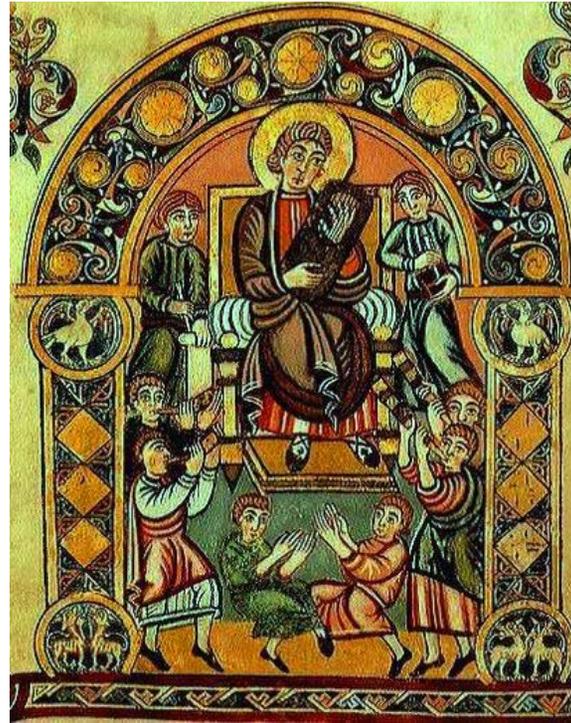


2015

Seminario de Maestría



“El claustro y el mundo: miradas comparativas sobre la poesía medieval latina y vernácula”

SELECCIÓN DE POEMAS MEDIEVALES EN LATÍN Y ROMANCE

Antología: Santiago Disalvo



HIMNODIA CRISTIANA TEMPRANA
De Ambrosio a Venancio Fortunato

Ambrosio de Milán (s. IV), *Æterne rerum conditor*

Splendor Paternae gloriae

Aurelio Prudencio (ss. IV-V), *Ales diei nuntius*

Venancio Fortunato (s. VI), *Pange lingua gloriosi*

Crux benedicta nitet

Vexilla Regis prodeunt

Quem terra, Pontus, æthera

Boecio (ss. V-VI), *Carmina qui quondam studio florente peregi* (Liber I, metrum I)

O stelliferi conditor orbis (Liber I, metrum V)

Edición:

Marcos Casquero, Manuel A. y José Oroz Reta (eds.). *Lírica latina medieval, II. Poesía religiosa*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.

Castaño Piñán, A. (ed.). Boecio, *La consolación de la filosofía*, trad. P. Massa, Buenos Aires: Aguilar, 1955.

SAN AMBROSIO

Aurelius Ambrosius (339/40-397) nace en Treves (Galia), donde su padre ostentaba el cargo de prefecto del pretorio entre los galos. Hijo de familia cristiana, su madre, al quedar viuda, se traslada a Roma con sus tres hijos, y es en esta ciudad donde Ambrosio recibe las tradicionales enseñanzas del gramático y del retór. Inicia un brillante cursus honorum bajo la protección de Sexto Petronio Floro, que le confía el gobierno de las provincias de Liguria y Emilia con rango consular. Ambrosio fija entonces su residencia en Milán. Al año de su estancia allí (374) muere el obispo milanés Auxencio, arriano de doctrina. La sucesión a su silla enfrenta a arrianos y ortodoxos, que se reúnen en la basilica a discutir sobre la elección del nuevo obispo. Ambrosio, en razón de su cargo, temeroso de que se produzcan desórdenes, acude a la basilica. De pronto, una voz de niño se deja oír entre la multitud: «Ambrosio obispo!». El grito del niño es unánimemente coreado por arrianos y ortodoxos. Los obispos de Italia y el emperador Valentiniano ratifican la elección popular. Ambrosio recibe el bautismo (que se había diferido en aras del uso de la época), y ocho días después es ordenado sacerdote. (El caso de san Ambrosio, raro, no es el único: Filogono de Antioquia accedió también al obispado desde su cargo del pretorio.)

Ambrosio es consciente de su escasa preparación teológica. En De off. 1,1,4 comenta la paradoja de haber tenido que enseñar antes de aprender (Factum est ut prius docere inciperem quam discere). Se entrega, por ello, a la asidua lectura de los Libros Sagrados, hasta el punto de que en sus numerosas obras teológicas es el autor cristiano en que más abundan las citas bíblicas. Dejando a un lado su amplia producción en prosa (tendente sobre todo a combatir el arrianismo y el paganismo residual), nos interesa aquí su actividad poética. Ambrosio fue el eficiente iniciador de la poesía de uso litúrgico. Los himnos de san Hilario eran demasiado conceptistas, doctrinales y ligados a la tradición clásica. Después de Hilario, Victorino Afro había tratado de insuflar nuevos alicios a la poesía cristiana, sobre todo en el plano del contenido, que anuncia en gran medida la futura himnografía ambrosiana. Pero será Ambrosio quien le confiera una forma propia y original, introduciendo innovaciones musicales tendentes a hermanar palabra y melodía.

Impulsólo a ello un motivo eminentemente pragmático: la necesidad de llegar al alma del pueblo sirviéndose de recursos similares a los de sus

adversarios, sobre todo en unos momentos en que la lucha contra el arrianismo había llegado a una tensión extrema. Durante la semana santa del 386 (lo cuenta san Agustín, Conf. 9,7), la arriana emperatriz Justina, madre del jovencísimo emperador Valentiniano, encona su ira contra Ambrosio. Por ese motivo los ortodoxos milaneses determinan pasar la noche en la iglesia, «decididos a morir con su obispo». «Fue entonces —dice san Agustín— cuando se estableció que los fieles cantasen himnos y salmos, al modo como se acostumbraba en las iglesias orientales, para entretener el tedio y alejar la pesadumbre que pudiera acabar sobrecogiendo al pueblo; y desde entonces hasta hoy se ha continuado ese piadoso ejercicio, que han adoptado casi todas las iglesias del mundo, siguiendo el ejemplo de la de Milán». (No olvidemos que san Agustín fue testigo directo de los sucesos.) En ese sentido, muchas Reglas monásticas (la de san Benito, san Cesáreo o san Cipriano de Arlés, por ejemplo) consideraron obligatorio el cántico de muchos himnos ambrosianos.

Frente a las composiciones de san Hilario (más conceptuales y teológicas que líricas), las de san Ambrosio se caracterizan por su simplicidad familiar e inmediata, su ritmo popular y sencillo, su virtualidad mnemotécnica y comprensible y, sobre todo, por la necesaria participación coral de los fieles. A todo ello colabora la forma adoptada, tan característica que acabará denominándose *metrum ambrosianum*: estrofas (de cuatro versos) en dimetros yámbicos acatalécticos, a imitación de los épicos horacianos. Las reglas de la métrica cuantitativa suelen ser rigurosamente observadas: sólo en los pies impares el yambo puede ser sustituido por un anapesto o un espondeo (siguiendo en ello la prescripción de Horacio, *Ars poetica* 251-162). Asimismo, evita siempre el hiato, y el acento de la palabra contrasta vivamente con el ictus métrico. No hay rima, salvo en algún caso puramente fortuito. Y la cesura ocupa siempre el lugar esperado.

La forma himnódica ambrosiana se hizo pronto popular, y bajo su nombre circularon innumerables composiciones, muchas de las cuales es claro que no eran suyas. Certeza de ello existe sólo para cuatro himnos citados por san Agustín: *Deus creator omnium*, *Iam surgit hora tertia*, *Intende qui regis Israel* y *Aeterne rerum conditor*. Junto a ellos ofrecemos otros cinco de paternidad, sin duda, ambrosiana.

AHMAE 50. CSEL 32. PL 14-17.

Bibliografía:

- M. JOURJOU, *Ambroise de Milan* (París 1956).
 BIRAGHI 1862. SIMONETTI 1956 y 1988. BOLISANI 1964. LAURENT 1968. NORBERG 1974. JULLEN 1987. FONTAINE 1992.

5. *Eterne rerum Conditor* *

Eterne rerum Conditor,
Noctem diemque qui regis
Et temporum das tempora,
Ut alleves fastidium,

- 5 Preco diei iam sonat ¹,
Noctis profunde pervigil,
Nocturna lux vianibus ²,
A nocte noctem segregans ³.

- Hoc excitatus lucifer ⁴
10 Solvit polum caligine,
Hoc omnis erronum chorus ⁵
Vias nocendi deserit.

- Hoc nauta vires colligit
Pontique mitescunt freta,
15 Hoc ipse petra ecclesie ⁶
Canente culpam diluit.

- Surgamus ergo strenue,
Gallus iacentes excitat,
Et somnolentos increpat,
20 Gallus negantes arguit ⁷.

* Dimetros yámbicos acatalécticos. Canto a la mañana. Realismo idílico, en que se expone el concepto de la luz, símbolo de la vida material y moral, cuya encarnación última es Cristo. Este himno, cuyo canto está ya prescrito en las Reglas de san Cesáreo (s.VI), lo registra el Libro de las Horas para las Laudes de los domingos I y III de la serie semanal.

¹ El gallo.

² El canto del gallo anuncia al viajero salido al despertar el alba la cercanía de un hospedaje, como lo haría la luz de una lámpara.

³ Ha querido verse en el canto del gallo (o en el lucero del alba) la señal de paso de una vigilia a otra, en la división de las horas nocturnas. Creemos, sin embargo, que lo que se dice es que el gallo, heraldo del sol, anuncia la venida del día, cuya luz delimita una noche de la noche siguiente.

⁴ El canto del gallo despierta a Lucifer (esto es, Venus, la estrella matutina), que anuncia como él la llegada del nuevo día.

⁵ Algunos manuscritos ofrecen como lectura *chorus* en vez de *chorus*. En aquel caso, la traducción sería: «toda la corte de espíritus errantes».

⁶ San Pedro, que negó a Cristo tres veces antes de que el gallo cantara. Cf. Mt 26,33-35 y 69-74; Mc 14,26-31 y 66-72; Lc 22,54-62; Jo 18,25-27. Para la consideración *Petrus/Petra Ecclesiae*, Mt 16,13-20; Jo 1,42.

⁷ Posible alusión a la negación de Pedro. Pero la idea puede expandirse

5. *Eterno Creador del universo*

Eterno Creador del universo,
que el día y la noche riges,
que regulas del tiempo la alternancia
para aliviar nuestra fatiga.

- 5 El heraldo del día suena ya,
el celador de la profunda noche,
la nocturna luz de los viajeros
que separa una noche de otra noche.

- Despertado por él, la estrella matutina
10 libera de la oscuridad al cielo;
gracias a él, todo el coro de espíritus errantes
pierde su capacidad de hacernos daño.

- Por él recobra sus fuerzas el marino
y las aguas del ponto se apaciguan.
15 La piedra misma de la Iglesia
gracias al canto de aquél lavó su culpa.

- Levantémonos, pues, resueltamente.
El gallo despierta a los dormidos,
reprende a los somnolientos;
20 el gallo delata a los alevés.

Gallo canente spes redit,
Egris salus refunditur,
Mucro latronis conditur,
Lapsis fides revertitur.

25 Iesu, labentes respice
Et nos videndo corrige,
Si respicis, lapsus cadunt,
Fletuque culpa solvitur.

30 Tu lux refulge sensibus
Mentisque somnum discute,
Te nostra vox primum sonet,
Et ora solvamus tibi.

6. *Iam surgit hora tertia* *

Iam surgit hora tertia,
Qua Christus ascendit crucem,
Nil insolens mens cogitet
Intendat affectum precis.

5 Qui corde Christum suscipit,
Innoxium sensum gerit
Votisque perstat sedulis
Sanctum mereri Spiritum.

10 Hec hora, que finem dedit
Diri veterno criminis
Mortisque regnum diruit
Culpamque ab evo sustulit.

Hinc iam beata tempora
Cepere Christi gratia,

para aludir simplemente a que la llegada de la luz del día pone al descubierto toda traición, infidelidad y asechanza, y hace que los ladrones y asesinos intenten buscar refugio.

* Dimetros yámbicos acatalécticos. Himno para la hora tertia, hora en que se recuerda la muerte de Cristo, «en la que los tiempos bienaventurados se iniciaron». El himno aparece también prescrito en las Reglas de san Cesáreo y en las de san Aureliano de Arlés (s.VI). El Libro de las Horas señala las tres primeras estrofas en la Hora Tercia de tiempo de Pascua.

Con el canto del gallo retorna la esperanza,
recobran los enfermos la salud,
guarda el ladrón su puñal,
a los que habían caído vuelve la fe.

25 Jesús, mira a quienes hemos sucumbido
y corrígenos con tu mirada:
si nos miras, nuestros deslices cesan
y con el llanto se lava nuestra culpa.

30 Tú, luz, ilumina los sentidos
y disipa el sueño de nuestra alma.
Por Ti resuene ante todo nuestra voz
y en tu honor abramos nuestros labios.

6. *Ya llega la hora Tercia*

Ya llega la hora Tercia
aquella en que a la Cruz Cristo subió.
Nuestro espíritu nada insolente piense
y concentre su atención en la plegaria.

5 Quien en su corazón evoca a Cristo
posee un sentimiento candoroso;
con sus continuas plegarias se muestra
merecedor del Espíritu Santo.

10 Esta hora, que fin puso
al agobio de un espantoso delito,
destruyó el reino de la muerte
y liberó de su culpa al mundo.

Tiempos felices han, ya desde ahora,
por la gracia de Cristo, comenzado.

- Mentesque fessas allevet
Luxusque solvat anxios;
- Grates peracto iam die
10 Et noctis exortu preces,
Voti reos ut adiuves,
Hymnum canentes solvimus.
- Te cordis ima concinant,
Te vox sonora concrepet,
15 Te diligat castus amor,
Te mens adoret sobria.
- Ut cum profunda clauserit
Diem caligo noctium,
Fides tenebras nesciat,
20 Et nox fide reluceat.
- Dormire mentem ne sinas,
Dormire culpa noverit.
Castos fides refrigerans
Somni vaporem temperet.
- 25 Exuto sensu lubrico
Te cordis alta somnient,
Nec hostis¹⁰ invidi dolo
Pavor quietos suscitet.
- Christum rogemus et Patrem,
30 Christi Patrisque Spiritum,
Unum potens per omnia,
Fove precantes, Trinitas.

8. *Splendor paterne glorie* *

Splendor paterne glorie,
De luce lucem proferens,

¹⁰ El enemigo por antonomasia, el Diablo.

* Dímetros yámbicos acataleéticos. Las Reglas de san Aureliano de Arlés (s.VI) prescribían el canto de este himno. El Libro de las Horas lo entona en las Laudes de los lunes I y III de la semana.

- alivie los fatigados espíritus
y disipe las ansias de riqueza.
- Las gracias por el día transcurrido
10 y las preces por la llegada de la noche
te elevamos para que nos ayudes, pecadores
que entonamos este himno de invocación.
- Que el fondo del corazón te celebre,
que nuestra voz sonora te festeje,
15 que nuestro casto amor de Ti se prende,
que te adore nuestra alma comedida,
- para que ahora que las espesas sombras
de la noche a aprisionar van al día,
la fe ignore las tinieblas
20 y la noche se ilumine con la fe.
- No dejes que nuestro espíritu se duerma:
dormir renovaría nuestra culpa.
Que la fe que refresca al hombre puro
se imponga a los efluvios del sueño.
- 25 Desnudo de lúbrico sentido,
el fondo del corazón sueña contigo;
que a los dormidos no los despierte el pavor
causado por las insidias del envidioso Enemigo.
- 30 Invoquemos a Cristo y al Padre,
y al Espíritu de Cristo y del Padre.
¡Oh único Todopoderoso! ¡Oh Trinidad!
¡Ayuda a quienes te elevan su súplica!

8. *Esplendor de la gloria del Padre*

Esplendor de la gloria del Padre,
que emanas de la luz la luz.

- Lux lucis et fons luminis,
Diem dies illuminans
- 5 Verusque Sol, illabere
Micans nitore perpeti
Iubarque Sancti Spiritus
Infunde nostris sensibus.
- Votis vocemus et Patrem,
10 Patrem perennis glorie,
Patrem potentis gratie;
Culpam releget lubricam,
- Informet actus strenuos,
Dentem retundat invidi,
15 Casus secundet asperos,
Donet gerendi gratiam.
- Mentem gubernet et regat
Casto, fideli corpore,
Fides calore ferveat,
20 Fraudis venena nesciat.
- Christusque noster sit cibus,
Potusque noster sit fides,
Leti bibamus sobriam
Ebrietatem spiritus¹¹.
- 25 Letus dies hic transeat,
Pudor sit ut diluculum¹²,
Fides velut meridies¹³,
Crepusculum mens nesciat.
- Aurora cursus provehat,
30 Aurora totus prodeat,
In Patre totus Filius
Et totus in Verbo Pater.

¹¹ I Cor 12,13.¹² La rosada claridad del amanecer se compara al rubor que cubre nuestro rostro ante las tentaciones.¹³ Sea nuestra fe clara y diáfana como la luz del sol meridiano.

- Luz de luz, fuente de luz,
día que al día iluminas.
- 5 Sol verdadero, penetranos
brillando con tu resplandor eterno;
del Espíritu Santo sus destellos
infunde en nuestros sentidos.
- Al Padre invoquemos también con nuestras preces,
10 al Padre de la eterna gloria,
al Padre de la Gracia poderosa,
que nos libre del lúbrico pecado,
- impregne de ardor nuestras acciones,
al envidioso le lime los colmillos,
15 nos ayude en las adversas coyunturas
y la gracia nos conceda de ser rectos.
- Gobierne y dirija nuestro espíritu
con un cuerpo casto y fiel;
hierva la fe con ardor
20 e ignore de la perfidia los venenos.
- Nuestro alimento sea Cristo;
sea la fe nuestra bebida:
bebamos alegres la sobria
embriaguez del Espíritu.
- 25 Transcurra alegre este día,
sea el pudor como el alba,
sea la fe semejante al mediodía,
que el alma ignore el crepúsculo.
- Su curso la alborada inicie,
30 todo se evidencia con la aurora:
en el Padre, entero el Hijo,
y el Padre, entero en el Verbo.

PRUDENCIO

Aurelius Prudentius Clemens (348-415/25), oriundo de España —de Zaragoza, Tarragona o Calahorra—, llegó a ostentar altos cargos en la corte de Teodosio, en la que, según se desprende de su Praefatus, fue Prefecto de la provincia Tarraconense y consejero privado del emperador. Debía de morir longevo, pues en el proemio de Contra Simmaco menciona a Valentiniano II, a Teodosio el Grande, y a sus hijos Honorio y Arcadio. Vivió durante varios años en Roma, en donde se empapó de las obras de Virgilio, Horacio, Lucano y Estacio. Ello explica que, fundiendo en un mismo crisol el clasicismo y el cristianismo, la poesía de Prudencio amalgame de manera natural elementos líricos y elementos épicos y dramáticos. El resultado se ofrece lleno de fuerza descriptiva, en la que predomina la alegoría. A partir de Prudencio la poesía cristiana concederá a la alegoría una importancia suma.

Prudencio comenzó a componer sobre todo desde el momento en que, por su edad, se retiró de la función pública. En él, poesía y fe correrán estrechamente unidas. En su proyecto «himnódico» la intención poética y la finalidad religiosa se funden y se complementan: «Si mi alma con sus méritos no puede celebrar a Dios, que lo celebre al menos con su voz». En este programa se resumen la finalidad ambrosiana y la estética hilariana de la proclamación de la Palabra. Y todo ello en el marco de una romanidad que Prudencio considera elemento necesario e integrador: esa romanidad, cristianizada y depurada de toda escoria pagana, podrá lanzarse a inmensos vuelos. Roma emprenderá así una nueva era gracias al triunfo de la nueva fe. En la realización de programa semejante (literario y religioso), Prudencio se servirá de los tesoros de su inmensa cultura clásica y escrituraria, cuya amalgama dará un producto nuevo y original, registrado en obras de muy variada factura métrica.

La Psychomachia (68 trimetros yámbicos y 915 hexámetros) es un poema alegórico (el primero de grandes alientos), de profundo impacto en los poetas medievales, que lo tomaron de modelo y que inspirará también a escultores, pintores y arquitectos: la Virtud sale armada a luchar contra el Vicio. El combate culminará con el triunfo de la Fe, que aplasta a la Discordia (esto es, la Herejía), dispuesta siempre a abatir a la Paz. Las abstracciones tan a menudo personificadas y divinizadas por los romanos (Virtus, Fides...) cobran en Prudencio una nueva dimensión cristiana. Esta orientación alegórica se apuntaba ya en nuestro

autor en otras dos composiciones precedentes: Apotheosis (1.084 versos que celebran la Trinidad y la divinidad de Cristo frente a los herejes patripasianos, sabelianos y judíos) y Hámartigenia, es decir, «el origen del mal» (63 trimetros yámbicos y 966 hexámetros, contra el dualismo gnóstico de Marción, divisor blasfemus Dei, y contra los maniqueos), poema en que se contiene en embrión la temática recurrente en Psychomachia.

Sin duda, la concepción alegórica de Prudencio tiene sus precedentes en san Ambrosio, como puede colegirse de otra obra prudenciana, Cathemerinon o «libro de las horas», que comprende 12 himnos, uno para cada hora del día. La amplitud y el metro son muy variados: I, II, XI y XII, dimetros yámbicos acatalécticos (metro ambrosiano); III, trimetros dactílicos hipercatalécticos; IV, endecasílabos falecios; V, asclepiadeos menores; VI, dimetros yámbicos catalécticos; VII, senarios yámbicos; VIII, estrofas sáficas; IX, tetrametros trocaicos catalécticos; y X, dimetros. Si en la Psychomachia imitaba a Virgilio, en el Cathemerinon su modelo será Horacio, lo que explica en gran medida la diversidad de metros y de ritmos. En esta obra, Prudencio nos ofrece escenas amables, como la de los santos inocentes jugando en el cielo con sus palmas y coronas de mártires (palma coronis luditis); descripciones amenas, como las del paraíso terrenal; sentimientos sinceros y emotivos, como la piedad, la esperanza en la salvación eterna o el respeto por los muertos. Quizá su máximo defecto radique a veces en la falta de unidad compositiva: el poeta pasa a menudo de una idea a otra por una asociación tan sutil como poco convincente. Tal sucede en el himno V, «para el encendido de las lucernas» (cuyos primeros 28 versos, correspondientes a las 7 estrofas iniciales, ofrecemos en esta Antología): el encendido de las lámparas le evoca el recuerdo de la zarza ardiente de Moisés, así como un poco más adelante el de la columna de fuego que guió a los hebreos por el desierto; ello le da pie para describir los milagros que acontecieron durante la marcha exódica (agua que brota de la peña, maná, etc.) y concluir con el paso del mar Rojo, todo lo cual ocupa 68 de los 164 versos del himno. Siemese a ello los abundantes pleonasmos, redundancias, digresiones y enumeraciones, que en ocasiones resultan largas y prolifas.

Otras obras de Prudencio son: Peristephanon liber o «libro de las coronas»: 14 himnos en honor de distintos mártires, en su mayoría españoles: Emeterio y Celedonio (I), Eulalia (III), mártires zaragozanos (IV y V), mártires tarraconenses (VI), etc. Contra Symmacum, composición de contenido apologético, en dos libros, el I integrado por 89 asclepiadeos y 658 hexámetros, y el II por 66 glicomios y 1.132 hexámetros. Dittocheion, 49 estrofas de 4 versos hexamétricos que representan escenas o pasajes de las Escrituras. Y Praefatius, en 56 dimetros y trimetros yámbicos.

Frente a los himnos ambrosianos, concisos y, por su brevedad, destinados al canto en común y a la función litúrgica, las composiciones de Prudencio suelen ser amplias y destinadas, sobre todo, a la lectura por parte de personas cultas y letradas. Prudencio supo desarrollar hábilmente (pecando en ocasiones de grandilocuencia) los himnos ambrosianos hasta convertirlos en largas baladas, en que se conjugan con maestría lirismo, épica y didáctica, envueltos en el ropaje de la variedad métrica.

AHMAE 50, CSEL 61. PL 59-60. MGH,AA 5,2.

Bibliografía:

LAVARENNE 1944-1951. CUNNINGHAM 1966. RODRÍGUEZ 1981. RODRÍGUEZ-ORTEGA 1981. MALAMUD 1989. RIVERO 1996.

14. Ales diei nuntius *

Ales diei nuntius
 lucem propinquam precinit;
 nos excitator mentium
 iam Christus ad uitam uocat

5 «Auferte», clamat, «dectulos,
 egros, soporos, desides;
 castique, recti ac sobrii
 uigilate, iam sum proximus!»

10 Post solis ortum fulgidi
 serum est cubile spernere,
 ni parte noctis addita
 tempus labori adieceris.

15 Vox ista, qua strepunt aues
 stantes sub ipso culmine
 paulo ante quam lux emicet,
 nostri figura est iudicis.

20 Tectos tenebris horridis
 stratisque opertos segnibus
 suadet quietem linquere
 iam iamque uenturo die,

ut, cum coruscis flatibus
 aurora celum sparserit,
 omnes labore exercitos
 confirmet ad spem luminis.

25 Hic somnus ad tempus datus
 est forma mortis perpetis:
 peccata, ceu nox horrida,
 cogunt iacere ac stertere;

* *Cathemerinon* 1. Himno al canto del gallo. Estrofas en dimetros yámbicos. El Breviario recoge las estrofas I, II, XXI y XXV, para el Oficio de Lectura de los jueves de las semanas II y IV. Ese himno guarda estrechas relaciones con el ambrosiano que se inicia con el verso *Esse rerum conditor*, incluido en esta Antología.

14. El alado heraldo del día

El alado heraldo del día
 anuncia que está cerca la mañana.
 Ya Cristo, desvelador de las almas,
 nos llama a la vida.

5 «¡Abandonad los lechos —grita—,
 enfermos, dormidos, perezosos!
 ¡Y los castos, los justos y los sobrios
 vigilate, pues ya estoy cerca!»

10 Después de la salida del sol resplandeciente,
 tardío resulta despreciar la cama,
 a no ser que parte de la noche usado hayas
 en prolongar tu tiempo de trabajo.

15 Esta voz que las aves, posadas
 en el tejado, dejan oír
 poco antes de que luzca el sol,
 es de nuestro Juez la imagen.

20 A nosotros, por horribles tinieblas envueltos
 y cubiertos de indolentes mantas,
 nos invita a abandonar el descanso
 cuando el día está a punto de llegar,

para que, cuando la aurora haya sembrado
 de brillantes efluvios los cielos,
 fortalezca en la esperanza de la luz
 a todos cuantos la pena nos aflige.

25 El sueño, que se da para un momento,
 imagen es de la muerte perdurable.
 Los pecados, como una noche horrenda,
 a yacer nos obligan y a tumbarnos;

- 30 sed uox ab alto culmine
Christi docentis premonet
adesse iam lucem prope,
ne mens sopori seruiat,
ne somnus usque ad terminos
uite socordis opprimat
35 pectus sepultum crimine
et lucis oblitum sue.
Ferunt uagantes demonas,
letos tenebris noctium,
gallo canente exterritos
40 sparsim timere et cedere.
Inuisa nam uicinitas
lucis, salutis, numinis,
rupto tenebrarum situ,
noctis fugat satellites.
45 Hoc esse signum prescii
norunt repromisse spei,
que nos soporis liberi
speramus aduentum Dei.
.....
75 Iam iam quiescant improba,
iam culpa furua obdormiat,
iam noxa letalis suum
perpressa somnum marceat.
Vigil uicissim spiritus,
quodcumque restat temporis
dum meta noctis clauditur,
80 stans ac laborans excubet.
Iesum ciamus uocibus
flentes, precantes, sobrii;
intenta supplicatio
dormire cor mundum uetat.
85 Sat conuolutis artubus
sensum profunda obliuio

- 30 mas desde lo alto del cielo, la voz
de Cristo, el Maestro, nos advierte
que ya está cerca la luz,
para que del sopor el alma no sea esclava,
ni hasta el fin de una vida indolente
el sueño nos sojuzgue el corazón
35 en el pecado sumido
y olvidado de la luz.
Dicen que los demonios vagarosos,
que en las tinieblas nocturnas placer hallan,
espantados cuando canta el gallo,
40 se dispersan y retiran aterrados.
Y es que la odiosa cercanía de la luz,
de la salud, de la divinidad,
al destruir la suciedad de las tinieblas,
a los acólitos de la noche ahuyenta.
45 De antemano saben que es ésta la señal
de la esperanza antaño prometida,
por la que, libres nosotros del sopor,
la llegada de Dios esperamos.
.....
75 Descanse para siempre la maldad;
duerma ya el sombrío pecado;
que la injusticia letal se embote
sumiéndose en el sueño.
A su vez, el espíritu, insomne
durante cuanto tiempo resta aún
de estar cerradas las puertas de la noche,
80 firme y atento, monte guardia.
Con voces invoquemos a Jesús
llorando, con ruegos, con ayunos;
que la súplica intensa impida
que nuestro puro corazón se duerma.
85 Demasiado, en nuestros arropados miembros,
un olvido profundo ha constreñido,

- pressit, grauauit, obruit
uanis uagantem somniis.
- 90 Sunt nempe falsa et friuola,
que mundiali gloria
ceu dormientes egimus:
uigilemus, hic est ueritas.
- 95 Aurum, uoluptas, gaudium,
opes, honores, prospera,
quecumque nos infant mala:
fit mane, nil sunt omnia.
- 100 Tu, Christe, somnum dissice,
tu rumpe noctis uincula,
tu solue peccatum uetus
nouumque lumen ingere!

15. Nox et tenebre et nubila *

- Nox et tenebre et nubila ¹,
confusa mundi et turbida,
lux intrat, albescit polus:
Christus uenit, discedite!
- 5 Caligo terre scinditur,
percussa solis spiculo ²,
rebusque iam color redit
uultu nitentis sideris.
- 10 Sic nostra mox obscuritas
fraudisque pectus conscium,

* *Cathemerinon* II. Himno a la mañana. Estrofas en dimetros yámbicos. El Breviario prescribe para las Laudes de los miércoles de las semanas I y III un himno cuyas tres primeras estrofas pertenecen a éste; para la cuarta estrofa utiliza los versos 48, 49 y 50; y para la quinta, altera el orden de los versos ambrosianos 59, 60, 57 y 58. Asimismo, los v.25 al 28 y 93 al 108 componen las cinco estrofas que se cantan en las Laudes de los jueves I y III. La idea alegórica es la huida de las sombras nocturnas ante la llegada de la luz que encarna Cristo.

¹ Tres símbolos que evocan el pecado.

² Eco de Lucrecio, que alude a los rayos del sol denominándolos *tela diu*.

- oprimido y anulado nuestros sentidos,
errantes en vanos sueños.
- 90 Pues cosas hay falsas y frívolas
que por la gloria mundana
como dormidos llevamos a efecto:
vigilemos, aquí está la verdad.
- 95 El oro, el placer, el gozo,
riquezas, honores, prosperidad,
y todos esos males que nos hinchan:
al llegar la mañana, resultan no ser nada.
- 100 Tú, Cristo, disipa nuestro sueño;
rompe las cadenas de la noche;
aniquila el viejo pecado
y tráenos la nueva Luz.

15. Noche, tinieblas, nubes

- Noche, tinieblas, nubes,
confusión y turbiedad del mundo:
llega la luz, alba el cielo.
¡Cristo viene! ¡Alejaos!
- 5 La oscuridad de la tierra se desgarró
herida por el dardo del sol;
el color torna a las cosas
bajo la faz del astro refulgente.
- 10 Pronto nuestra tiniebla experimentará lo mismo,
y el corazón, consciente de sus faltas,

VENANCIO FORTUNATO

Honorius Clementianus Venantius Fortunatus (530/40-600/10) nació en Cenada (la actual Valdobbiadene), en el Treviso. Sus primeros estudios los realiza en las escuelas de Ravena (a la sazón capital de Italia), recibiendo una sólida educación clasicista en una Italia aún gobernada por el emperador romano de Constantinopla. Abundantes reminiscencias clásicas emergen en sus primeras poesías de aquella época. A raíz de un voto formulado a san Martín, a cuya intercesión atribuye haberse curado de una oftalmía (ungüendose los ojos con el aceite de una lámpara que ardía ante un altar del santo en Ravena), por el 562/63 emprende un viaje de peregrinación a Tours. Pero el atractivo de la vida bohemia de escolar vagabundo le hace dirigirse a su destino dando un enorme rodeo: lo hallamos en Inn, en Maguncia, en Colonia, en Tréveris... A su paso deja huella de sus dotes poéticas en poemas de circunstancias dedicados a los obispos de estas ciudades. En Metz fue recibido en la corte de Sigeberto, rey de Austrasia, cuya boda con Brunehilda celebra en un epitalamio. Allí es acogido con beneplácito en círculos seculares y eclesiásticos, y goza del apoyo de algunos miembros de la aristocracia franca (Gogón, Munmoleno) y de los duques Lupo y Bodegiselo, sin duda agradecidos por los poemas laudatorios que en su honor compone Fortunato con un espíritu precursor de los que sería la poesía de los trovadores. De Metz se dirige a Soissons (donde tal vez entró en contacto con el rey Chilperico) y desde allí, por fin, a Tours.

Cumplido su voto, decide regresar a su patria, pero la invasión del norte de la península por los lombardos se lo impide. El 567 lo hallamos en Poitiers. Allí conoce a la reina Radegunda, que había huido de su esposo Clotario tras el asesinato de su padre y había buscado refugio en el monasterio de la Santa Cruz, por ella fundado y del que era abadesa su hija adoptiva Inés. Seducido por la talla moral y espiritual y por el encanto de ambas mujeres, Fortunato inicia con ellas una estrecha amistad, que se patentiza en muchos de los poemitas a ellas dedicados, y de los que ofrecemos algunas muestras en el volumen I de nuestra Antología, p.80-85. Les dedica también un largo poema: De Virginitate. En su Vida de santos, Fortunato escribirá en prosa la biografía de la santa reina, que renunció a sus privilegios para dedicarse al cuidado de pobres y de menesterosos. En esa biografía hallaremos los primeros ejemplos de prosa rimada: hasta entonces, una incipiente rima afectaba

sólo a las palabras que presentaban una misma terminación en virtud del paralelismo sintáctico (*Gleichformreim*), procedimiento practicado desde Gorgias por los teóricos de la prosa del arte. En Fortunato será suficiente la homofonía, no siendo necesaria la simetría gramatical (*Mischformreim*). En Poitiers fue ordenado sacerdote. Y hacia el 599, consagrado obispo de aquella ciudad, que ya no abandonará y en la que morirá poco después, entre el 600 y el 610.

Además de una colección de cartas en verso, que registran la correspondencia mantenida (577-584) con Gregorio, arzobispo de Tours y gran amigo suyo, y de las *Vidas* de santos hace un momento aludidas, su producción poética se nos ha conservado en once libros de *Carmina*, colacionados y publicados por el propio autor, salvo dos, que serán póstumos. Los ocho primeros constituyen un todo inseparable: comprenden la poesía de su juventud hasta el 576; del noveno al undécimo, sus escritos del 577 al 585. Contienen unos 300 poemas, la mayoría de ellos de circunstancias: epigramas, composiciones narrativas, inscripciones, panegíricos, loas a la Virgen, a los santos, encomios de personalidades diversas, descripciones de iglesias, alusión a pequeños incidentes de la vida cotidiana. Por ejemplo, el libro IX se inicia con dos poemas: el primero, en honor del obispo de Ravena, y el segundo, con una alabanza a la iglesia de san Andrés, construida por aquel obispo. En él encontramos también un abecedario escrito bajo forma de himno litúrgico, pero de contenido totalmente pagano y que es, sin duda, el primer paso de la poesía himnográfica de la Iglesia hacia un género popular. A petición de la reina Radegunda compuso el *De excidio Thuringiae*, en 172 versos, cuyo tema es la ruina de la noble casa de Turingia.

Atendiendo un deseo de Gregorio de Tours (según Sulpicio Severo y Paulino de Périgueux), escribió una vida de san Martín de Tours, en cuatro libros (2.245 hexámetros), bastante superficial y concluida en dos meses. Escribió también la vida de san Hilario de Poitiers, acompañada de un *Liber miraculorum Sancti Hilarii*. Pero donde verdaderamente brilla el estro de Fortunato es en la composición de himnos, algunos de los cuales —como el *Pange lingua*, el *Vexilla regis prodeunt* o el *Crux benedicta nitet* que ofrecemos en esta Antología— figuran entre los más hermosos de la liturgia procesional. Esos tres poemas tienen por tema la Santa Cruz. Su composición se debió, sin duda, a la veneración que Fortunato sentía por la Cruz, pero no debe dejarse al margen la amistad de nuestro poeta con Radegunda, fundadora del monasterio de la Santa Cruz¹ y destinataria directa del último de los tres himnos citados. En cualquier caso, se ha considerado a Fortunato el creador de la mística

¹ El emperador Justino II había enviado desde Bizancio como regalo a Radegunda una reliquia de la Vera Cruz.

simbólica de la Cruz, que más tarde elevarán a altas cotas san Bernardo y Jacopone da Todi.

A veces se ha discutido si la poesía de Fortunato pertenece a la Antigüedad o a la Edad Media, comparándola con las estériles declamaciones poéticas de un Avito de Viena, en el Delfinado, o de un Ennodio de Pavia. Es indudable que gran parte de la poesía de Fortunato, expresada con una facilidad extraordinaria, se muestra con frecuencia vacía de contenido y de sustancia. A menudo toma sus frases de Virgilio, Ovidio, Juvenio, Sedulio... a quienes plagia e imita con un notable virtuosismo.

El metro preferido es el elegíaco o el senario yámbico acataléctico. Maneja con rara destreza la técnica métrica y los recursos poéticos y retóricos, que remontan a los autores clásicos. No es raro el empleo de la rima. Pese a sus defectos y a veces al abuso del retoricismo, Fortunato posee cierto encanto, una fina sensibilidad, una tierna frescura y una gracia sutil y a veces amanerada que puede velar la profundidad de la que no siempre carece.

MGH, AA 4,10.

Bibliografía:

- S. GABE, «Radegundis, sancta, regina, ancilla: zum Heiligkeitsideal der Radegundisviten von Fortunat und Baudonivia», en *Francia* 16 (1989) 1-30.
 G. POLARA, «Le parole nelle pagine: grafica e contenuti nei carmi figurati latini», en *Vet. Chr.* 28 (1991) 291-336.

26. *Pange, lingua, gloriosi proelium certaminis* *

	Pange, lingua, gloriosi	prelium certaminis
	Et super crucis tropeo,	dic triumphum nobilem,
	Qualiter redemptor orbis	immolatus vicerit.
	De parentis protoplasti	fraude factor condolens,
5	Quando pomi noxialis	morte morsu corrui,
	Ipse lignum ¹ tunc notavit,	damna ligni ut solveret.
	Hoc opus nostre salutis	ordo depoposcerat,
	Multiformis perditoris	arte ut artem falleret
	Et medelam ferret inde,	hostis unde leserat.
10	Quando venit ergo sacri	plenitudo temporis,
	Missus est ab arce patris	natus orbis conditor
	Atque ventre virginali	carne factus prodiit.
	Vagit infans inter arta	conditus presepea,
	Membra pannis involuta	virgo mater adligat,
15	Et pedes manusque, crura	stricta pingit fascia.
	Lustra sex qui iam peracta	tempus implens cor-
		[corporis,
	Se volente, natus ad hoc,	passioni deditus,
	Agnus in crucis levatur	immolandus stipite.
	Hic acetum, fel, arundo,	sputa, clavi, lancea

* Himno en honor de la Santa Cruz. Estrofas de tres versos, en dímetros acatalécticos y catalécticos. El poema, sin serias razones, ha sido a veces atribuido a Claudiano Mamerto. La Liturgia de las Horas recoge las estrofas I-IV y VI como oficio de lectura de Semana Santa. Las cuatro últimas estrofas se cantan en Laudes también en Semana Santa.

¹ Después de las alusiones que el Apoc 2,7; 22,2 y 14, hace al *lignum vitae*, y de las composiciones de Juvencio y Fortunato, el símbolo de la Cruz, que salva al hombre de la calamidad emanada de otro árbol (el prohibido a Adán y Eva), se convierte en familiar para el hombre medieval. Llega incluso a imaginarse que el madero en que se crucificó a Cristo procede el árbol mismo del Paraíso, bien directamente del árbol prohibido, bien de un retoño de éste que Seth, hijo de Adán y Eva, había plantado sobre la tumba de su padre.

26. *Canta, lengua, el combate...*

	Canta, lengua, el combate	de la gloriosa lid
	y di el resonante triunfo	relativo al trofeo de la
		[Cruz,
	y cómo el Redentor del mundo,	inmolado, resul-
		[tó vencedor.
	El Creador, compadecido del pecado	de nuestro
		[padre primero
5	cuando en la muerte se hundió	por morder funesto
		[fruto,
	El mismo designó entonces el árbol	que el daño
		[reparase causado por el otro.
	Habia el plan divino exigido que ésta fuese	de nues-
		[tra salvación la obra
	para burlar con la astucia	la astucia del taimado
		[engañador
	y obtener el remedio de lo mismo	que el enemigo
		[usó para causar la herida.
10	Así pues, cuando llegó la plenitud	del tiempo sa-
		[grado,
	el Creador del mundo	a su Hijo envió desde el
		[palacio del Padre,
	y del vientre de la Virgen	salió transformado en
		[carne.
	Gime el Niño colocado	en un estrecho pesebre.
	La Virgen madre lo envuelve	ciñéndole los miem-
		[bros con pañales,
15	y con apretadas vendas le arrebujá	pies, manos
		[y muslos.
	Al cabo de seis lustros	el tiempo para su cuerpo
		[concluye:
	voluntariamente nacido para ello,	fue entregado
		[a la Pasión;
	en el leño de la Cruz es levantado el Cordero para	[ser inmolado.
	He ahí el vinagre, hiel y caña,	esputos, clavos y
		[lanza.

- 20 Mite corpus perforatur, sanguis, unda profluit,
Terra, pontus, astra, mundus quo lavantur flumine.
- Cruz fidelis, inter omnes arbor una nobilis,
Nulla talem silva profert flore, fronde, germine,
Dulce lignum dulce clavo dulce pondus sustinens.
- 25 Flecte ramos, arbor alta, tensa laxa viscera
Et rigor lentescat ille, quem dedit nativitas,
Ut superni membra regis mite tendas stípite.
- Sola digna tu fuisti ferre pretium seculi
Atque portum preparare nauta mundo naufrago,
- 30 Quem sacer cruor perunxit fusus agni corpore.

27. *Cruz benedicta nitet, Dominus qua... **

- Cruz benedicta nitet, Dominus qua carne pependit,
Atque cruore suo vulnera nostra lavat,
Mitis amore pio pro nobis victima factus
Traxit ab ore lupi qua sacer agnus oves,
- 5 Transfixis palmis ubi mundum a clade redemit
Atque suo clausit funere mortis iter.
Hic manus illa fuit clavis confixa cruentis,
Que eripuit Paulum, crimine, morte Petrum.
Fertilitate potens, o dulce et nobile lignum,

* Himno en honor de la Santa Cruz. Dícticos elegíacos.

- 20 El dulce cuerpo es traspasado: fluye la sangre y
[el agua,
y con ese caudal se lavan tierra, mar, astros y
[mundo.
- Cruz fiel, entre todos los árboles el único excelso:
bosque ninguno tal produjo por flor, su fronda,
[sus vástagos.
¡Dulce leño que con dulce clavo sostiene un dulce
[peso!
- 25 Inclina tus ramas, alto árbol; ablanda tus duras
[entrañas;
suavícese ese rigor que te dio Naturaleza,
para que los miembros del celeste Rey se tiendan
[blandamente en el madero.
- Tú solo digno fuiste de portar al valedor del Uni-
[verso,
y de preparar un puerto al mundo naufrago, ma-
[rino
- 30 a quien la sagrada sangre ungió del cuerpo del
[Cordero derramada.

27. *Brilla la bendita Cruz...*

- Brilla la bendita Cruz, en la que su carne el Señor
[pendió
y con su sangre lavó nuestras heridas.
Por su benigno amor hacia nosotros, en victima hu-
[milde convertido,
de las fauces del lobo el sagrado cordero arrancó
[a las ovejas,
5 cuando, perforadas sus manos, rescató al mundo de
[su ruina
y al perecer cerró los caminos de la muerte.
Aquella mano, por cruentos clavos traspasada,
liberó a Pablo del pecado, y de la muerte a Pedro.
¡Cuán pujante por tu fertilidad resultas, oh dulce y
[noble leño,

- 10 Quando tuis ramis tam nova poma geris!
Cuius odore novo defuncta cadavera surgunt,
Et redeunt vite, qui caruere diem.
Nullum uret estus sub frondibus arboris huius.
Luna nec in noctem sol neque meridie.
- 15 Tu plantata micis, secus est ubi cursus aquarum,
Spargis et ornatas flore recente comas.
Appensa est vitis inter tua brachia, de qua
Dulcia sanguineo vina rubore fluunt.

28. *Vexilla regis prodeunt* *

- Vexilla regis prodeunt,
Fulget crucis mysterium.
Quo carne carnis conditor
Suspensus est patibulo.
- 5 Confixa clavis viscera
Tendens manus, vestigia,
Redemptionis gratia
Hic immolata est hostia.
- Quo vulneratus insuper
- 10 Mucrone diro lancee,
Ut nos lavaret crimine,
Manavit unda et sanguine².
- Impleta sunt, que concinit
David fideli carmine³
- 15 Dicendo nationibus:
Regnavit a ligno Deus.

* Himno en honor de la Santa Cruz. Dímetros yámbicos acatalécticos (metro ambrosiano), frecuente en asonancias o rimas. Las estrofas I, III, V-VI y VIII-X se entonan en Vísperas, en Semana Santa.

² Io 19,33-37; 1 Io 5,7-8.

³ Fortunato sigue aquí la versión de los *Setanta*, en donde Ps 95 (96), 10 decía: *Regnavit a ligno Deus*, donde la *Vulgata* escribe: *dicite gentibus: «Dominus regnavit»*.

10. pues en tus ramas portas tan singulares frutos!
A tu prodigioso olor cadáveres y muertos resucitan,
y tornan a la vida quienes habían perdido su exis-
[tencia.]
- Bajo la fronda de este árbol no abrasa calor alguno,
ni la luna por la noche, ni el sol al mediodía.
- 15 Resplandeces plantada cabe los cursos de agua,
y esparces tu cabellera de tiernas flores ornada.
Pende de entre tus brazos una vid
de la que fluye un dulce vino rojizo como la sangre.

28. *Avanzan del Rey los estandartes*

- Avanzan del Rey los estandartes,
resplandece el misterio de la Cruz,
según el cual el Creador de la carne
por su carne fue colgado en el patíbulo.
- 5 Horadadas por clavos su entrañas,
sus manos, sus pies tendidos,
para lograr redimirnos
fue allí inmolada la víctima.
- Atravesado, además,
10 por la punta cruel de una lanza,
para lavar nuestros pecados
agua y sangre derramó.
- Cumplido se ha lo que predijo
David en su salmo fidedigno
15 al decirle a las naciones:
«Dios reinó desde un madero».

Arbor decora et fulgida,
Ornata regis purpura¹,
Electa digno stipite
20 Tam sancta membra tangere.

Beata, cuius brachiis
Pretium pependit seculi,
Statera facta est corporis
Predam tulitque tartari.

25 Fundis arma cortice,
Vincis sapore nectare,
Iucunda fructu fertili
Plaudis triumpho nobili.

Salve, ara, salve, victima,
30 De passionis gloria,
Qua vita mortem pertulit
Et morte vitam reddidit.

O crux, ave, spes unica²,
Hoc passionis tempore
35 Pius adauge gratiam,
Reisque dona veniam.

Te, summa Deus, Trinitas,
Collaudet omnis Spiritus,
Quos per Crucis mysterium
40 Salvas, rege per secula.

29. *Quem terra, pontus, ethera* *

Quem terra, pontus, ethera
olunt, adorant, predicant,

¹ Es decir, la sangre púrpura de Cristo. La púrpura era el color reservado a reyes y emperadores.

² Las dos últimas estrofas se consideran adiciones posteriores a Fortunato.

* Himno a la Virgen. Se ha discutido la autoría de este himno, aunque sin pruebas seguras. Dimetros yámbicos acatalécticos. Las estrofas I, II, IV y V son registradas por la Liturgia de las Horas como Oficio de Lectura en la fiesta de la Virgen María; las tres últimas se cantan en las Laudes de la misma fiesta.

Arbol hermoso y fúlgido,
engalanado de púrpura real,
único tronco considerado digno
20 de portar unos miembros tan sangrados.

Ese árbol feliz, de cuyas ramas
pendió el rescate del mundo,
se convirtió en balanza de aquel cuerpo
y arrancó su botín a los infiernos.

25 De tu corteza se desprende aroma.
Superas en sabor al néctar.
Dichoso por aquel fruto fecundo,
aplaudes tan preclaro triunfo.

Salve, altar; salve, víctima
30 por la gloria de esta pasión,
por la que la vida derrotó a la muerte,
y por la muerte la vida fue devuelta.

Salve, oh Cruz, única esperanza:
en este tiempo de la Pasión,
35 aumenta la gracia a los piadosos
y concede tu perdón a los culpables.

¡Oh Dios, oh Trinidad Suprema!
¡Todo espíritu te alabe!
Reina por los siglos sobre aquellos
40 a quienes salvas por el misterio de la Cruz.

29. *A Aquel a quien la tierra, el mar...*

A Aquel a quien la tierra, el mar, los cielos
veneran, adoran y enaltecen.

- Trinam regentem machinam⁶
 Clastrum Marie baiulat.
- 5 Cui luna, sol et omnia
 Deserviunt per tempora,
 Perfusa celi gratia
 Gestant puelle viscera.
- Mirantur ergo secula,
 10 Quod angelus fert semina,
 Quod aure virgo concipit⁷
 Et corde credens parturit.
- Beata mater munere,
 Cuius supernus artifex
 15 Mundum pugillo continens
 Ventrís sub arca clausus est.
- Benedicta celi nuntio,
 Fecunda sancto spiritu,
 Desideratus gentibus⁸
 20 Cuius per alvum fusus est.
- O gloriosa domina,
 Excelsa super sidera,
 Qui te creavit provide
 Lactas sacro ubere.
- 25 Quod Eva tristis abstulit,
 Tu reddis almo germine,
 Intrent ut astra flebiles,
 Celi fenestra facta es.

⁶ Máquina del mundo: fórmula lucreciana, familiar a los filósofos antiguos, que designaba el conjunto del universo. En época medieval solía añadirse el calificativo de «triple» por considerar que el universo estaba integrado por cielo, tierra e infierno.

⁷ Cf. en SEDULIO, *A solis ortus cardine*, nuestra nota al verso 16.

⁸ Agg 2,8: ... *et veniet Desideratus cunctis gentibus*.

- al que gobierna la triple máquina del mundo,
 lo porta el seno de María.
- 5 A Aquel a quien la luna, el sol y todo lo creado
 a través de los tiempos le obedecen,
 son las entrañas de una doncella, impregnadas
 de la gracia del cielo, quienes lo portan.
- Se admiran, pues, los siglos,
 10 porque un ángel aporta la simiente,
 una virgen concibe al escucharlo
 y pare al creer con todo el corazón.
- Madre feliz por misión semejante:
 el Supremo Creador,
 15 que al mundo en su mano sostiene,
 se encerró en el arca de su vientre.
- Por el mensajero del cielo bendecida,
 por el Espíritu Santo fecundada,
 los pueblos anhelan
 20 a quien nació en tu regazo.
- ¡Oh gloriosa Señora,
 por encima de los astros elevada!
 A Aquel que te creó en su providencia
 con tus pechos sagrados amamantas.
- 25 Lo que Eva desdichada destruyó,
 con tu retoño propicio lo restauras;
 para que los afligidos alcancen las estrellas,
 te has convertido en la ventana del cielo.

Tu regis alti ianua
 30 Et porta lucis fulgida⁹;
 Vitam datam per virginem,
 Gentes redempte, plaudite.

⁹ La invocación a la Virgen como puerta del cielo, *ianua caeli*, se hará frecuente en los himnos de los siglos VIII y IX (cf. el *Ave, maria stella* en esta Antología). Pero ya a finales del IV sari Ambrosio, *Par. in fide* II 4, escribía: «Abrenos, Señora, las puertas de la gloria, pues Tú tienes las llaves».

Tú eres la puerta del Supremo Rey,
 30 la entrada refulgente de la luz.
 Regocijaos, ¡oh pueblos redimidos!,
 por la vida que, gracias a la Virgen, se os ha dado.

Boecio (Anitius Manlius Severinus Boethius).
Metros del *De Consolatione Philosophiae*

Liber I. Metrum I

Carmina qui quondam studio florente peregi,
flebilis heu maestos cogor inire modos.
ecce mihi lacerae dictant scribenda Camenae
et ueris elegi fletibus ora rigant.
5 has saltem nullus potuit peruincere terror,
ne nostrum comites prosequerentur iter.
gloria felicis olim uiridisque iuuentae,
solantur maesti nunc mea fata senis.
uenit enim properata malis inopina senectus
10 et dolor aetatem iussit inesse suam.
intempestiui funduntur uertice cani
et tremit effeto corpore laxa cutis.
mors hominum felix, quae se nec dulcibus
annis
inserit et maestis saepe uocata uenit.
15 eheu, quam surda miseros auertitur aure
et flentes oculos claudere saeua negat!
dum leuibus male fida bonis fortuna faueret
paene caput tristis merserat hora meum;
nunc quia fallacem mutauit nubila uultum
20 protrahit ingratas impia uita moras.
quid me felicem totiens iactastis, amici?
qui cecidit, stabili non erat ille gradu.

Liber I. Metrum V

O stelliferi conditor orbis,
qui perpetuo nixus solio
rapido caelum turbine uersas
legemque pati sidera cogis,
5 ut nunc pleno lucida cornu
totis fratris obuia flammis
condat stellas luna minores,
nunc obscuro pallida cornu
Phoebo propior lumina perdat
10 et qui primae tempore noctis
agit argentes Hesperos ortus
solitas iterum mutet habenas
Phoebi pallens Lucifer ortu.
tu frondifluae frigore brumae
15 stringis lucem breuiore mora,
tu cum feruida uenerit aestas
agiles nocti diuidis horas.
tua uis uarium temperat annum,
ut quas Boreae spiritus aufert
20 reuehat mites Zephyrus frondes,
quaeque Arcturus semina uidit
Sirius altas urat segetes:
nihil antiqua lege solutum
linquit propriae stationis opus.
25 omnia certo fine gubernans
hominum solos respuis actus
merito rector cohibere modo.

nam cur tantas lubrica uersat
Fortuna uices? premit insontes
30 debita sceleri noxia poena,
at peruersi resident celso
mores solio sanctaque calcant
iniusta uice colla nocentes .
latet obscuris condita uirtus
35 clara tenebris iustusque tulit
crimen iniqui.
nil periuria, nil nocet ipsis
fraus mendaci compta colore.
sed cum libuit uiribus uti,
40 quos innumeri metuunt populi
summos gaudent subdere reges.
o iam miseras respice terras,
quisquis rerum foedera nectis!
operis tanti pars non uilis
45 homines quatimur fortunae salo.
rapidos, rector, comprime fluctus
et quo caelum regis immemsum
firma stabiles foedere terras.

LIBRO PRIMERO

[Expone el autor los motivos de su aflicción, y la Filosofía, que se le aparece en forma de dama de porte majestuoso, le hace ver ante todo que su mal consiste en haber olvidado cuál es el verdadero fin del hombre.]

METRO PRIMERO

Yo que en mis mocedades componía hermosos versos¹, cuando todo a mi alrededor parecía sonreír, hoy me veo sumido en llanto, y ¡triste de mí!, sólo puedo entonar estrofas de dolor.

Han desgarrado sus vestiduras mis musas favoritas y aquí están a mi lado para inspirarme lo que escribo, mientras el llanto baña mi rostro al eco de sus tonos elegíacos. Ellas siquiera no me han abandonado por fútiles temores, ellas, que siempre fueron la compañía de mis caminos.

Ellas, recuerdo gratísimo de mi florida juventud fecunda, vienen a dulcificar los destinos de ésta mi abatida vejez: sí, que a impulsos de la desgracia la vejez ha precipitado sobre mí sus pasos, y a la mitad del camino de mi vida he sentido sonar la hora definitiva del sufrir.

Cubren mi cabeza precoces canas; mi cuerpo

agotado siente ya el escalofrío de la tez marchita y rugosa.

¡Dichosa muerte, cuando sin amargar la dulzura de los años buenos, acude si el corazón la llama en su favor!

Pero, ¡ay!, que, despiadada, cierra sus oídos a la voz de la desgracia...

¡En vez de cerrar los ojos del triste mortal que llora! Mientras me halagó la fortuna, a pesar de saberla inconstante y mudable, una hora de tristeza hubiera bastado para llevarme a la tumba; ahora que ha ensombrecido su faz engañadora, ¡oh, cuán larga se me hace una vida tan tediosa!

¿Por qué, amigos, habéis ponderado tantas veces las horas de mi dicha fugaz? ¡Ah, no estaba muy seguro quien así cayó tan de repente!

PROSA PRIMERA

1. — En tanto que en silencio me agitaban estos sombríos pensamientos y con aguzado estilo escribía en blandas tablillas mi lamento quejumbroso, parecióme que sobre mi cabeza se erguía la figura de una mujer de sereno y majestuoso rostro, de ojos de fuego, penetrantes como jamás los viera en ser humano, de color sonrosado, llena de vida, de inagotadas energías, a pesar de que sus muchos años podían hacer creer que no pertenecía a nuestra generación. Su porte, impreciso, nada más me dió a entender.

2. — Pues ya se reducía y abatiéndose se asemejaba a uno de tantos mortales, ya por el contrario se encumbraba

hasta tocar el cielo con su frente, y en él penetraba su cabeza, quedando inaccesible a las miradas humanas.

3. — Su vestido lo formaban finísimos hilos de materia inalterable, con exquisito primor entrettejidos; ella misma lo había hecho con sus manos, según más adelante me hizo saber. Y, a semejanza de un cuadro difuminado, ofrecía, envuelto como en tenue sombra, el aspecto desaliñado de cosa antigua.

4. — En su parte inferior veíase bordada la letra griega pi (inicial de práctica), y en lo más alto, la letra thau (inicial de teoría)². Y enlazando las dos letras había unas franjas que, a modo de peldaños de una escalera, permitían subir desde aquel símbolo de lo inferior al emblema de lo superior.

5. — Sin embargo, iba maltrecho aquel vestido: manos violentas lo habían destrozado; arrancando de él cuantos pedazos les fuera posible llevarse entre los dedos.

6. — La mayestática figura traía en su diestra mano unos libros; su mano izquierda empuñaba un cetro.

7. — Y cuando vió a mi cabecera a las musas de la poesía dictándome las palabras que traducían mi dolor, conmovióse de pronto; y luego, lanzando por sus ojos miradas fulminantes, indignada exclamó:

8. — “¿Quién ha dejado acercarse hasta mi enfermo³ a estas despreciables cortesanas de teatro, que no solamente no pueden traerle el más ligero alivio para sus males, sino que antes bien le propinarán endulzado veneno?”

9. — Sí, con las estériles espinas de las pasiones, ellas ahogan la cosecha fecunda de la razón; son ellas las que adormecen a la humana inteligencia en el mal, en vez de libertarla.

43. — "Lo que viene a colmar mi infortunio es ver cómo en la estimación vulgar no se atiende al mérito de la acción y sí sólo a su resultado, considerando fueron previstas únicamente las que el éxito ha coronado. De ahí procede que al que se ve atenazado por la desgracia lo primero que le falta es la estima de los demás.

44. — "Prefiero no recordar siquiera los rumores que puedan circular entre el vulgo, ni sus juicios contradictorios y enredosos. Solamente diré que la carga más pesada de la desgracia es que se crea ante la primera acusación que el infortunado tiene merecida con justicia la suerte que le toca sufrir.

45. — "En cuanto a mí, me he visto privado de mi fortuna, arrojado de todos los cargos, manchada mi reputación: y todo por haber hecho el bien.

46. — "Páreceme contemplar los sacrílegos antros de los criminales desbordantes de alegre júbilo; a hombres viciosísimos tramando nuevas intrigas, mientras las gentes honradas se ven abatidas, atemorizadas por el riesgo de una aventura trágica; los criminales, amparados por la impunidad, se lanzan a perpetrar nuevos crímenes, alentados con la esperanza del premio que les aguarda, al tiempo que el inocente no sólo no puede contar con su propia seguridad, pero ni siquiera puede defenderse. Por ello gritaré orgulloso:

METRO QUINTO

"¡Creador del firmamento estrellado! ¡Tú, que sentado en eterno trono haces girar el ciclo en vertiginosas revoluciones* y obligas a los astros a obedecer tus leyes! Tú que haces que la luna, ya bri-

llante en el plenilunio al recoger en su disco la ardiente llama de su hermano haga esconderse en la sombra a las estrellas, o ya pálida en su menguante pierda el esplendor viéndose próxima a Febo; Tú que haces que el lucero de la tarde arrastre las estrellas de la noche fría y luego cambiando las riendas amanezca como lucero de la mañana, amortiguando sus luces con la aparición del Sol; Tú eres quien acorta el día cuando los fríos del invierno esparcen por el suelo las hojas de los árboles y das a las noches raudas alas cuando llega el ardiente estío. Tu poder dirige el año a lo largo de las estaciones y haces volver con el vuelo perfumado de los céfiros las hojas que arrastró el soplo helado del Bóreas. Las sementeras que contemplara Arturo serán las llenas cosechas que Sirio madurará. Ninguno de los seres se descuida de tu ley antigua, ni ninguno descuida su tarea en el puesto que tú le fijaste; todo lo conduce y guía tu voluntad inmutable: los actos humanos son los únicos que no gobierna tu voluntad soberana. ¿Por qué, si no, la fortuna en su incesante vaivén, tiene tan chocantes contradicciones? El inocente se ve aplastado bajo el peso de un castigo que merece el criminal; el vicio se encumbra en excelso trono y, siempre dominando la injusticia, el malvado pisotea el cuello del hombre recto. Se eclipsa el brillo de la virtud, perdido en sombrías tinieblas, y el justo soporta las acusaciones que merecen los malvados: éstos nada tienen que temer de sus perjuros, ni de sus fraudes vestidos de mentida aparien-

cia. Que cuando quieren hacer prueba de lo que alcanza su poder subyugan hasta a los mismos reyes, a quienes temen y respetan pueblos enteros.

"¡Oh! Echa una mirada sobre las miserias de este mundo, Tú, quienquiera que seas, que has fijado las leyes del Universo. Siendo los hombres una parte no despreciable de tu vasta Creación, nos vemos sacudidos por el agitado mar de la fortuna. ¡Oh Soberano dueño del mundo! Sujeta esas olas desencadenadas; y con las mismas leyes que gobiernan el cielo infinito, da a la tierra estabilidad inquebrantable."¹⁰

PROSA QUINTA

1. — Cuando hube terminado este lamento, expresión de mi continuo dolor, la Filosofía, con semblante sereno, sin mostrarse conmovida por mis quejas, dijo:

2. — "Al verte triste y lloroso comprendí muy pronto que eras un desterrado; mas de no haber oído tus palabras, no hubiera adivinado lo largo y duro de tu destierro.

3. — "Pero por muy lejos que estés de tu patria, ten presente que aún no has sido arrojado de ella; estás alejado; y si es que prefieres mirarte en el exilio, tú mismo te condenaste.

4. — "Si recuerdas la patria de que procedes, verás que no está regida por un gobierno del demos o pueblo, a semejanza de los antiguos atenienses. Tu patria tiene un solo príncipe, un solo rey, que quiere ver aumentado y no disminuído el número de sus súbditos: sujetarse al freno que él impone, someterse a su ley, constituye la verdadera libertad.

HIMNODIA LATINA MEDIEVAL

Paulo Diácono (s. VIII), *Ut queant laxis resonare fibris*

Anónimo (s. VIII), *Congregavit nos in unum Christi amor*

Anónimo (s. VIII), *Ave Maris stella*

Rábano Mauro (s. IX), *Veni Creator Spiritus*

Godescalco de Orbais (s. IX), *Ut quid iubes, pusiola*

Notker Balbulus (ss. IX-X), *Cantemus cuncti*

Wipo Burgundio (s. XI), *Victime paschali laudes*

Hermann Contractus (s. XI), *Salve Regina misericordie*

Anónimo (s. XII), *Dulcis Iesu memoria*

Bernardo de Claraval (s. XII), *Tandem audite me*

Adán de San Víctor (s. XII), *Splendor Patris et figura*

Salve, Mater Salvatoris

Tomás de Celano (s. XIII), *Dies Irae*

Anónimo (s. XI-XII?), *Veni Sancte Spiritus*

Edición:

Marcos Casquero, Manuel A. y José Oroz Reta (eds.). *Lírica latina medieval, II. Poesía religiosa*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.

PAULO DIACONO

Paulus Warnefridus «Diaconus» (720/40-797/801) nace en Forum Iulii (hoy Friuli) de noble familia lombarda. Como correspondía a su cuna, recibe una amplia formación greco-latina en Pavia, en la corte de los reyes lombardos Ratchis y Didier. A causa de sus conocimientos es nombrado preceptor de la princesa Adelperga, a quien sigue a Benevento al casarse con el duque Arichis. A instancias de su alumna, escribe un apéndice a la Historia Romana de Eutropio, inspirándose en numerosos autores, desde Jerónimo y Orosio hasta Isidoro y Beda. La caída del reino lombardo (775) lo reduce a la miseria, por lo que decide hacerse monje en Civate (Monza), cerca del lago de Como, cuya belleza canta en versos más atractivos por la evocación de tan incomparables parajes que por la verdadera inspiración poética. Hacia el 779 es trasladado a Montecasino. Su hermano participa por entonces en una revuelta contra los franceses, es hecho prisionero en Francia y sus bienes confiscados. Ello empuja a Paulo a escribir (782) un poema de intercesión ante Carlomagno (que el lector podrá leer en esta Antología, vol. I, p.104-107). El emperador lo llama a la corte y, admirado de su cultura, lo retendrá a su lado durante seis años, haciéndolo participar, junto a Alcuino, Teodulfo, Paulino de Aquileya, Pedro de Pisa... en el renacimiento cultural que había emprendido.

Vuelto a su monasterio, se consagra a escribir, y de su pluma saldrán la Historia de los lombardos, la Vida de san Gregorio y la Historia de los obispos de Metz (Gesta de episcopis Mettensibus), en prosa y en verso, en honor de san Arnolfo, abuelo de Pipino de Heristal y ancestro de la dinastía carolingia. Es autor también de una Expositio in regulam sancti Benedicti, de un Compendium de festis (en 23 estrofas abecedarias) y de un De verborum significatione. (Los filólogos le deben el magno compendio de Festo, dedicado a Carlomagno «para aumentar en algo sus bibliotecas»). Súmese a ello el De speciebus praeteriti perfecti, un Comentario de Donato y la compilación del gran Homiliario carolingio, compuesto por orden de Carlomagno y a él dedicado.

Las composiciones poéticas de Paulo Diácono suelen ser obras de circunstancias: elogios a príncipes lombardos, epitafios, himnos (como los dedicados a san Benito), cartas en verso (como la correspondencia mantenida con Pedro de Pisa), descripciones de la naturaleza (como sus

canciones al lago de Como), elegías, confidencias familiares... Las reminiscencias de autores clásicos emergen una y otra vez en sus poemas, tanto en el fondo como en la forma. Aunque gusta del manierismo y de la artificiosidad, rezuma sensibilidad y emoción, sobre todo en las composiciones de tema más personal. Un Alfabetum de bonis sacerdotibus prosa compositum, que los editores suelen colocar a continuación de sus poemas, tiene como contrapartida un Alfabetum de malis sacerdotibus, del que algunas estrofas resuenan ya con acentos propios de las sátiras goliardas.

AHMAE 50. MGH, PLAEC 1, Epp. 4. PL 95-97.

34. *Ut queant laxis resonare fibris* *

Ut queant laxis resonare fibris¹
 Mira gestorum famuli tuorum,
 Solve polluti labii reatum,
 Sancte Iohannes.

5 Nuntius celso veniens Olympo²
 Te patri magnum fore nasciturum,
 Nomen et vite seriem perende
 Ordine promit³.

10 Ille promissi dubius superni
 Perdidit prompte modulus loquere,
 Sed reformasti genitus perempte
 Organa vocis⁴.

Ventris obstruso positus cubili⁵
 Senses regem thalamo manentem⁶;
 15 Hinc parens nati meritis uterque
 Abdita pandit⁷.

Antra deserti teneris sub annis
 Civium turmas fugiens petisti,
 Ne levi saltem maculare vitam
 20 Famine posses⁸.

Prebuit hirtum tegimen camelus
 Artubus sacris, strophium bidentis,
 Cui latex haustum, sociata pastum
 Mella locustis⁹.

* Himno a san Juan Bautista. Estrofas sáficas, con tendencia a rima interna. En la primera estrofa se inspiró el monje benedictino Guido de Arezzo († 1050) para dar nombre a las siete notas de la escala musical, tomando para ello la primera sílaba de cada hemistiquio y utilizando las iniciales de las dos palabras del adónico: **UT** (que sería sustituido más tarde por la inicial de **DO**minus), **RE**sonare, **MI**ra, **FA**muli, **SO**lve, **LA**bii, **SA**ncte Iohannes..

¹ Las doce cuerdas del salterio.

² Los cielos. El término pagano es visto bajo prisma cristiano.

³ Lc 1,5-17.

⁴ Lc 1,18-25 y 62-63.

⁵ Jesucristo.

⁶ Lc 1,39-45.

⁷ Lc 1,67-79.

⁸ Lc 1,80; Mc 1,4.

⁹ Mc 1,6; Mt 3,4.

34. *Para que hacer sonar puedan...*

Para que hacer sonar puedan tus siervos
 en las livianas cuerdas la gloria de tus actos,
 de nuestros labios impuros, ¡oh san Juan!,
 borra el pecado.

5 Un mensajero del alto Olimpo venido
 revelóle a tu padre que tú, que a nacer ibas,
 grande serías por tu nombre y por la vida
 que habrías de llevar.

10 Por dudar de las promesas de los cielos,
 el uso de la palabra perdió al punto;
 mas tú, al nacer, le retornaste el órgano
 de su perdida voz.

Mientras en la morada del vientre El se hallaba,
 presentiste ser un Rey quien reposaba en el tálamo;
 15 por los méritos del hijo, ved al padre y a la madre
 revelando misterios.

Desde tus tiernos años, en las grutas del desierto
 buscaste refugio, huyendo del bullicio de la gente,
 a fin de no manchar tu vida lo más mínimo
 20 con la menor palabra.

Aspero ropaje proporcionó el camello
 a tus santos miembros; los corderos, cinturón;
 el agua fue bebida; y la comida, miel
 mezclada con langostas.

- 25 Ceteri tantum cecinere vatum
Corde presago iubar adfuturum,
Tu quidem mundi scelus auferentem
 Indice prodís ¹⁰.
- 30 Non fuit vasti spatium per orbis
Sanctior quisquam genitus Iohanne,
Qui nefas secli meruit lavantem
 Tingere lymphis ¹¹.
- 35 O nimis felix meritique celsi,
Nesciens labem nivei pudoris,
Prepotens martyr cremique cultor,
 Maxime vatum!
- 40 Serta ter denis alios coronant
Aucta clementis, duplicata quosdam,
Trina centeno cumulata fructu
 Te, sacer, ornant.
- 45 Nunc potens nostri meritis opimis
Pectoris duros lapides repelle,
Asperum planans iter et reflexos
 Dirige calles,
- 50 Ut pius mundi sator et redemptor
Mentibus pulsa livione puris
Rite dignetur veniens sacratos
 Ponere gressus.
- 50 Laudibus cives celebrant superni
Te, Deus simplex pariterque trine,
Supplices ac nos veniam precamur,
 Parce redemptis.

¹⁰ Mc 1,4-8; Lc 3,1-17; Io 1,19-34; 3,22-36; Mt 3,1-12.

¹¹ Mc 1,9-11; Lc 3,21-22; Mt 3,13-17.

- 25 Los restantes profetas tan sólo vaticinaron
con su espíritu profético el esplendor venidero;
en cambio, tú señalabas con tu dedo a Aquel que borra
 el pecado del mundo.
- 30 No hubo en la amplitud del vasto orbe
hombre alguno que, más santo que Juan,
sumergir en las aguas mereciera a Aquel que lava
 del mundo la iniquidad.
- 35 ¡Oh, feliz sobremanera y de tan excelso mérito
tú, que en pureza superas la albura de la nieve;
mártir egregio, de la soledad amante,
 el mayor de los profetas!
- 40 A unos los coronan con treinta guirnaldas
enriquecidas con frutos; a otros, con el doble;
con el triple, añadiéndoles centuplicado fruto,
 a ti, oh santo, te adornan.
- 45 Ahora tú, dotado como estás de méritos selectos,
aleja de nuestro corazón las piedras duras;
allana nuestro áspero camino y endereza
 nuestras torcidas sendas,
- 50 para que el benigno Creador y Redentor del mundo
a las almas puras, tras la limpieza de sus máculas,
venga y se digne enderezar celosamente
 sus santos pasos.
- 50 Con sus loas te celebran los habitantes del cielo,
a Ti, Dios, uno y trino al mismo tiempo.
Piedad nosotros también te suplicamos:
 perdona a quienes redimiste.

Que suum mundum velit esse templum
Spiritus almus.

50 Quod pius totum habitet per evum,
Hunc nec offendat vitium luesque
Sed vocet vite probitas, fiatque
Mansio grata.

55 Sit via prudens, via fortis, arta
lustra seu sollers, bene temperata,
Huius ut cursus peragamus evi
Tramite recto.

60 Sex dies iustus operemur actus,
Septimo captent animi quietem,
Sint in octavo¹ rediviva nobis
Gaudia vite.

Gloria, laudum pia plenitudo,
Sit patri, proli, tibi, spiritusque
Sancte, qui trino vehis alma scepra
Nomine solus.

ANONYMUS

38. *Congregavit nos in unum Christi amor* *

Congregavit nos in unum Christi amor,
Exsultemus et in Ipso iucundemur,
Timeamus et amemus Deum vivum
Et ex corde diligamus nos sincero.
5 Ubi caritas et amor, Deus ibi est¹.

¹ El octavo, o sea, el lunes con que se inicia el nuevo periodo de seis días, que desemboca en el sétimo, el del descanso dominical.

* Versos de 12 sílabas, acentuados en la 3.^a, 7.^a y 11.^a Poema anónimo, aunque NORBERG 1953 atribuyó este himno a Paulino de Aquileya, que lo habría compuesto para el sínodo de Friuli del 796 o 797. Su tema es el mandato del Señor dado a los apóstoles en la última cena.

¹ *Leitmotiv* inspirado en Io 13,34-35.

y el vivificante Espíritu haga que sean
su puro templo.

50 Que benévolo lo habite por toda la eternidad;
que ni el vicio ni impureza lo mancillen;
la rectitud de la vida lo requiera, y devenga
grata mansión.

55 Prudente la senda sea, senda sea estricta y fuerte,
justa o astuta, bien reglamentada,
para que recorramos el camino de esta vida
por recta vía.

60 Entreguémonos seis días a las debidas labores;
al séptimo disfruten de reposo los espíritus,
y hallemos al octavo renovados
gozos de vida.

Gloria y piadosa plenitud de loas
al Padre, a Ti, su Hijo, y al Espíritu
Santo, que, uno solo bajo triple nombre, portas
el cetro tutelar.

ANONIMO

38. *En uno nos ha reunido el amor de Cristo*

En uno nos ha reunido el amor de Cristo.
Saltemos de gozo y alegrémonos en El.
Temamos y amemos al Dios vivo,
y amémonos mutuamente con corazón sincero.
5 Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

- Qui non habet caritatem nihil habet,
Sed in tenebris et umbra mortis manet;
Nos alterutrum amenus et in die,
Sicut decet, ambulemus lucis filii².
- 10 Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
- Caritas est summum bonum et amplum donum,
In qua pendet totus ordo preceptorum,
Per quam vetus atque nova lex³ impletur,
Que ad celi celsa mittit se repletos.
- 15 Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
- Nam ut caritas coniungit et absentes,
Sic discordia disiungit et presentes,
Unum omnes indivise sentiamus
Nec ut simul adgregati dividamur.
- 20 Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
- Simul ergo cum in unum congregamur,
Ne nos mente dividamus, caveamus;
Cessent iurgia maligna, cessent lites,
Vere in medio sic nostri Christus erit.
- 25 Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
- Clamat Dominus et dicit clara voce:
Ubi fuerint in unum congregati
Meum propter nomen simul tres vel duo,
Et in medio eorum ego ero.
- 30 Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
- Hec per coccum prisce legis figuratur,
Qui bis rubeo colore tingebatur,
Quia caritas preceptis in duobus
Constat, quis Deus amatur atque homo.
- 35 Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
- Ardua et arta via ducit sursum;
Ampla est atque devexa, que deorsum,
Sed perennem dat fraternus amor vitam,
Et perpetuam malignis lis dat penam.

² Io 12,36; Eph 5,8; 1 Thess 5,5. Cf. Rom 13,12; 2 Cor 4,6; Hebr 6,4.

³ El Antiguo y el Nuevo Testamento.

- Quien no tiene caridad, nada tiene,
sino que yace en tinieblas y en la sombra de la [muerte.
Amémonos los unos a los otros en pleno día
e, hijos de la luz, comportémonos como conviene.
- 10 Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
- Y es que la caridad congrega también a los ausen-
[tes,
al par que disgrega la discordia incluso a los pre-
[sentes;
- sintámonos, pues, todos un uno indivisible
para que, formando piña, no seamos divididos.
- 20 Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
- Unámonos, pues, como en compacto uno,
y estemos vigilantes para no vernos disgregados.
Cesen las malignas discordias y las pendencias [cesen,
y así, en verdad, en medio de nosotros estará Cristo.
- 25 Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
- Clama el Señor y dice con voz clara:
«Allí donde formando unidad congregados se ha-
[llen
dos o tres juntos en nombre mío,
también en medio de ellos yo estaré».
- 30 Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
- Tal escrito en escarlata en la antigua ley se halla
y estaba por dos veces teñido en color rojo,
porque la caridad en dos preceptos se basa:
que a Dios se ame y que se ame al hombre.
- 35 Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
- Empinado y estrecho es el sendero que lleva a lo
[alto:
largo resulta y abrupto cuando comienza a ascen-
[der.
- Mientras el amor fraterno aporta la vida eterna,
castigo sempiterno a los malvados trae la discordia.

- 40 Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
 Tota ergo mente Deum diligamus,
 Et illius nil amori preponamus,
 Inde proximus in Deo ut nos ipsos,
 Diligamus propter Deum inimicos⁴.
- 45 Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
 Unanimiter excelsum imploremus,
 Ut det pacem clemens nostris in diebus:
 Iungant fidei speique opus bonum,
 Ut consortium captemus supernorum.
- 50 Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
 Gloriam eterno Regi decantemus
 Et pro vita dominorum exoremus,
 Multos ut cum ipsis annos gaudeamus,
 Propter quorum hic amore congregamur.
- 55 Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

ANONYMUS

39. Ave, maris stella *

Ave, maris stella¹,
 Dei mater alma
 atque semper virgo
 felix celi porta.

- 5 Sumens illud Ave
 Gabrielis ore,

⁴ Mt 5,43-47.

* Estrofas de 4 versos: tripodia trocaica hexasilábica, con acento en las sílabas 1.^a, 3.^a y 5.^a, que recuerda en cierto modo al clásico *choriacus ithyphallicus*. El poema ha sido atribuido unas veces a Fortunato, otras a san Bernardo, a Paulo Diácono o a Roberto el Piadoso. En la Liturgia de las Horas este Himno se cantaba en las Vísperas de la Virgen María, quizá por ser el momento en que el lucero vespertino brilla sobre el sol.

¹ Seguramente en la base de la invocación a María como estrella de la mar subyace una antigua etimología popular, ya en Isidoro, *Orig.* 8,10,1: «María es la que ilumina o estrella de la mar, pues engendró la luz del mundo. En lengua siria quiere decir *la Señora*; y con toda razón, porque fue la que engendró al Señor».

- 40 Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
 Amemos, pues, a Dios con toda el alma,
 y nada antepongamos al amor hacia El.
 A nuestros prójimos en Dios, por tanto, amémoslos
 como a nosotros mismos; y por Dios, también al
 [enemigo.]
- 45 Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
 Imploremos unánimemente al Dios excelso
 para que, clemente, conceda la paz en nuestros
 [días:
 que conjunten la hermosa labor de la fe y de la
 [esperanza
 a fin de que alcancemos la comunidad celeste.
- 50 Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
 Ensalcemos la gloria del Rey eterno;
 supliquemos por la vida de nuestros señores,
 para con ellos gozar de muchos años,
 pues es por amor a ellos por lo que aquí nos reu-
 [nimos.]
- 55 Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

ANONIMO

39. ¡Ave, estrella de la mar!

¡Ave, estrella de la mar!,
 ¡Madre nutricia de Dios
 y siempre Virgen,
 feliz puerta del cielo!

- 5 Aceptando aquel «Ave»
 de boca de Gabriel,

funda nos in pace,
mutans nomen Eve².

10 Solve vincla reis,
profer lumen cecis,
mala nostra pelle,
bona cuncta posce.

15 Monstra te esse matrem,
sumat per te precem
qui pro nobis natus
tulit esse tuus.

20 Virgo singularis,
inter omnes mitis,
nos culpis solutos
mites fac et castos.

Vitam presta puram,
iter para tutum,
ut videntes Iesum
semper collemur.

25 Sit laus Deo patri,
summum Christo decus,
spiritui sancto
honor, tribus unus.

asegúranos la paz
invirtiendo el nombre de Eva.

10 Libera de sus cadenas a los reos;
a los ciegos dales vista;
aleja nuestros males;
procúranos todo bien.

15 Muéstrate que eres Madre:
a través de ti, escuche las plegarias
Aquel que, nacido por nosotros,
se avino a ser Hijo tuyo.

20 Virgen sin par,
entre todas la más dulce:
libres de culpa,
haznos humildes y castos.

Procúranos una vida inmaculada;
dispónnos un camino sin peligros,
para que viendo a Jesús
gocemos eternamente.

25 Gloria sea dada a Dios Padre,
alabanza suma a Cristo;
y al Espíritu Santo,
honor; a los Tres, que sólo es Uno.

² La lectura inversa de *AVE* es *EVA*. Si Eva trajo la muerte, la Virgen es el vehículo de la salvación.

RABANO MAURO

Magentius Hrabanus Maurus (776/80-856) era hijo de una noble familia de Maguncia. Después de realizar sus primeros estudios en Fulda, es ordenado diácono el 801, para ser reclamado un año después a Tours para trabajar bajo la tutela de Alcuino de York. Con Rábano Mauro (sobrenombre que le impuso su maestro en memoria del discípulo de san Benito), nos encontramos con la segunda generación del movimiento cultural carolingio. El 804 regresa a Fulda, en donde el 822 es nombrado abad para suceder a Egidio. Renunciará a su cargo el 842 buscando la soledad creadora; pero el 847 el rey Luis el Germánico lo convence para que acepte el obispado de Maguncia, en donde celebrará tres sínodos, uno de los cuales condenará la doctrina de Godescalco de Fulda sobre la predestinación. Los Anales Fuldenses se hacen eco de su caridad hacia los pobres, contando que durante la hambruna del 850 alimentó diariamente a 500 personas. Murió el 4 de febrero del 856 en el monasterio de san Albano de Maguncia, aunque uno de sus sucesores hizo trasladar sus restos a Halle.

Espíritu enciclopedista, trabajará la mayor parte de su vida en una vasta enciclopedia de carácter simbólico: De universo sive De rerum natura. Pero paralelamente van saliendo de su pluma otras muchas obras de carácter exegético (Comentarios a las Sagradas Escrituras), didácticas (De musica et partibus eius, Excerptis de arte grammatica), místicas, homilias, sermones, un Decálogo de la doctrina cristiana de san Agustín, etc. Más compilador que creador, en el campo poético es, asimismo más didacta que lírico. De su maestro Alcuino (al que en ocasiones plagia) había aprendido la versificación, que, por lo demás, formaba parte del bagaje de todo hombre culto, lo que explica muchas veces que numerosos poemas cayeran en el olvido.

Su obra poética es también muy abundante, aunque a menudo mediocre: epístolas en verso, plegarias, himnos en honor de santos, loas a la santa Cruz, un carmen figuratum (28 figuras en hexámetros que tienen el mismo número de letras), etc. Los modelos irlandeses influyeron en un gran poema rítmico sobre la fe católica, imitado en buena medida en el Altus prosator. En este volumen recogemos dos himnos: el primero de ellos, el conocidísimo Veni creator Spiritus, es atribuido a su autoría por algunos manuscritos, aunque su paternidad ha sido puesta en

entredicho. En cualquier caso, nos hallamos ante una producción del renacimiento carolingio.

AHMAE 50. MGH, PLAEC 2. PL 107-112.

Bibliografía:

G. DREVES, *Hymnologische Studien zu Fortunatus und Raban* (Munich 1908).

45. *Veni, creator Spiritus* *

- Veni, creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Que tu creasti, pectora ¹.
- 5 Qui paracletus ² diceris,
Donum Dei altissimi,
Fons vivus, ignis, caritas
Et spiritalis unctio.
- Tu septiformis munere ³,
10 Dextre Dei tu digitus ⁴,
Tu rite promisso patris
Sermone ditans guttura.
- Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
15 Infirma nostri corporis ⁵
Virtute firmans perpeti.
- Hostem repellas longius
Pacemque dones protinus,
Ductore sic te previo
20 Vitemus omne noxium.

* Himno de Pentecostés. Estrofas de 4 versos en dímetros yámbicos acatalécticos de ritmo acentual. Las dos últimas estrofas son añadido de época posterior e incluso a veces van seguidas de una segunda doxología. Se entona en las Vísperas de Pentecostés y en tiempo de Pascua después de la Ascensión. El primer verso ha sido retomado por una *Cantio in festo Pentecoste*, anónimo del siglo XIII (n.114), a veces atribuido a Felipe el Canciller.

¹ El Breviario ha reemplazado el *corpora* (los cuerpos) que se leía en el poema original por *pectora* (los pechos, los corazones).

² Paráclito, literalmente «protector, tutelar», término griego tomado a la Iglesia oriental y a los gnósticos, que será aplicado como calificativo habitual al Espíritu Santo.

³ Para los siete dones del Espíritu Santo, cf. nota al verso 28 del poema de Ennodio *Et hoc supernum munus est*, en esta Antología.

⁴ El Espíritu Santo logra en nuestras almas efectos comparables a los que el dedo de Cristo realizó en el cuerpo del sordomudo, Mc 7,32-35.

⁵ Idéntico verso al 27 del poema ambrosiano *Intende qui regis Israel*, que puede leerse en esta Antología.

45. *Ven, Espiritu creador*

- Ven, Espiritu creador,
visita las almas de los tuyos
y llena de gracia celestial
los corazones que has creado.
- 5 Paráclito se te llama,
don del Altísimo Dios,
fuente viva, llama, amor
y unción espiritual.
- Tu eres el séptuple don,
10 de la diestra de Dios eres el dedo,
Tu del Padre la promesa inalterable
que haces con tu palabra elocuentes nuestras lenguas.
- Aplica tu luz a nuestros sentidos,
insufla amor a nuestros corazones,
15 robustece con tu eterna solidez
la debilidad de nuestro cuerpo.
- Rechaza al enemigo lo más lejos posible,
cuanto antes apórtanos la paz,
de modo que, sirviéndonos de guía,
20 todo pecado evitemos.

Per te sciamus, da, patrem
Noscamus atque filium,
Te utriusque spiritum
Credamus omni tempore.

25 Da gaudiorum premia,
Da gratiarum munera,
Dissolve litis vincula,
Astringe pacis federa.

30 Presta, pater piissime
Patrique compar unice,
Cum spiritu paraclito
Regnans per omne seculum.

Permite que por Ti tengamos fe en el Padre
y conozcamos al Hijo,
y haz que en el Espíritu de ambos
creamos para siempre.

25 De los dichosos otórganos el premio,
y de la gracia concédenos el don.
Quebranta las cadenas de la incordia
y refuerza los lazos de la paz.

30 Concédenoslo, ¡oh Padre piadosísimo!,
Hijo único, al Padre semejante,
que con el Espíritu Santo
reinas por todos los siglos.

GODESCALCO DE ORBAIS O DE FULDA

Godescalcus Orbacensis o de Fulda, Gottschalk (805-866/69), era hijo del sajón conde de Bern. Su padre lo hizo ingresar muy joven en el monasterio de Fulda, del que era abad Rábano Mauro, y donde será compañero y amigo de Walafrido Estrabón. Como la vida monástica le resultara insoportable, pidió la dispensa de sus votos, que al parecer había pronunciado (819) bajo la presión del abad. Ello desencadenó un conflicto con sus superiores, hasta el punto de que Rábano le hizo recluir en Orbais. Empeoró su situación cuando, obsesionado por el tema de la predestinación, elaboró —partiendo del pensamiento agustiniano— una doctrina casi herética (tesis extrema de la predestinación absoluta), que comienza a exponer tanto de viva voz como por escrito. Precisamente por tener libertad para predicar, se ordena sacerdote en Reims, tras lo cual marcha a Italia. El 840 lo vemos peregrinar a Roma, y luego ser recibido en la corte de Eberhaldo, duque de Friuli. Hasta allí lo persigue la orden de prisión dictada contra él por Rábano Mauro, su antiguo abad ahora elevado a la silla arzobispal de Maguncia. Godescalco huye; recorre Dalmacia, Siria y Panonia. Cuando, de regreso, se halla en Alemania, es convocado a Maguncia y obligado a repudiar sus teorías. Como se negara a ello, es recluido de nuevo en el monasterio de Reims, se le impone una pena de latigazos, la expulsión de la Orden y el encierro en el monasterio de Hant Villers. No cesa, empero, de defender por escrito sus convicciones, muriendo sin abjurar de ellas. La condena lo sigue a la tumba: el arzobispo Hicmar comentará que su muerte había sido digna de su vida y había acabado por ir adonde debía: et abiit in locum suum.

Su obra poética, no muy abundante, testimonia con sinceridad su desgarró interior y su temperamento exaltado. Se le ha atribuido, no sin reticencias, la autoría de la Ecloga Theoduli (theo-doulos = Gottschalk), de la que ofrecemos un fragmento en el vol. I, p.125-129 de nuestra Antología. En esa «égloga» la pastora Alithia (la Verdad) opone los relatos del Antiguo Testamento a las fábulas mitológicas narradas por el pastor Pseustis (la Mentira). La intervención de Phronesis (la Prudencia) dirime la cuestión a favor de la primera. En el presente volumen recogemos dos poemas, en los que se pone de manifiesto un profundo sentido musical y del ritmo, realizado por una obsesiva rima en i (en el primer caso) y en e (en el segundo), así como, en el primer poema,

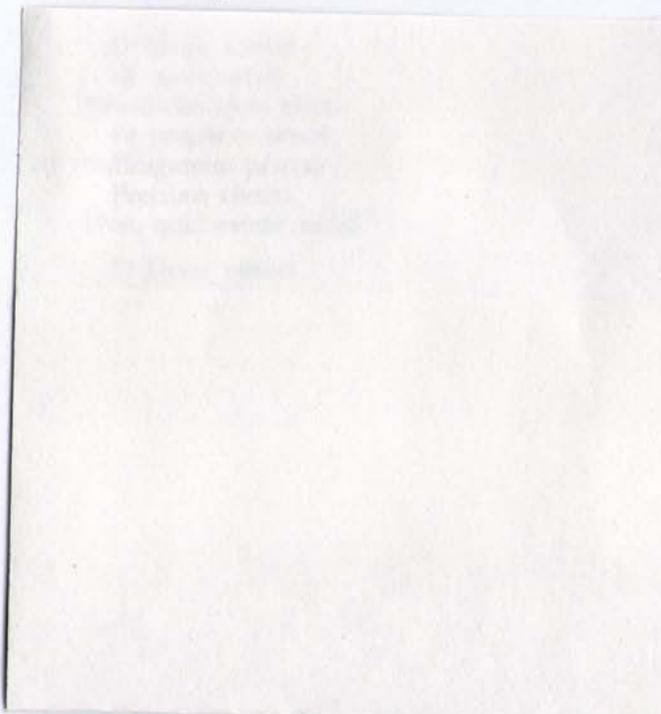
un doble estribillo en cada estrofa: uno de dos versos que la inicia, y otro de un verso que la cierra.

AHMAE 50. MGH, PLAEC 3. PL 121.

Bibliografía:

ECHEGARAY CRUZ, A., «L'enarratio augustinienne sur le Ps 50 et *O Deus, miseri*, de Gottschalk d'Orbais», en *Studia Patristica* 17 (1982) 1245-1250.

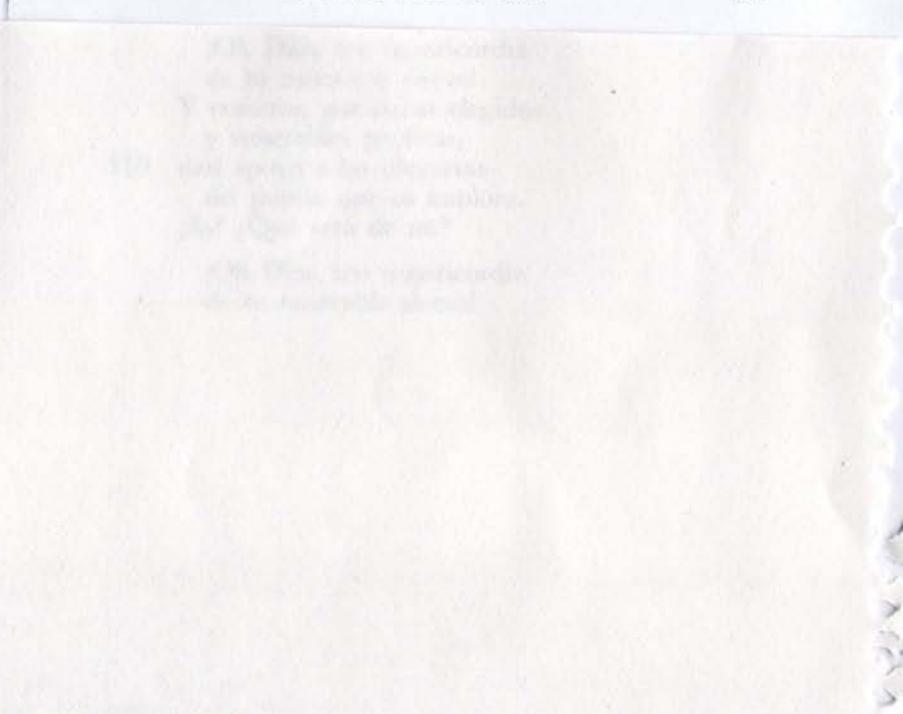
MOOS 1970-1250.



48. *Ut quid iubes, pusiolo* *

Ut quid iubes, pusiolo,
 Quare mandas, filiolo,
 Carmen dulce me cantare,
 Cum sim longe exsul valde
 5 Intra mare?
 O cur iubes canere?

* Alabanza a la Trinidad. Estrofas de seis versos acentuales: los dos primeros, dimetros yámbicos; el 3.º y 4.º, dimetros trocaicos acatalécticos; el 5.º, monómetro trocaico acataléctico; y el 6.º, que sirve de estribillo, dímetro trocaico cataléctico. Este «canto de exilio» fue compuesto por Godescalco en respuesta a la petición de un poema formulada por un joven monje amigo suyo. El poeta estaba confinado en la pequeña isla de Fridoul.



48. *¿Por qué me ordenas, pequeñuelo?*

¿Por qué me ordenas, pequeñuelo,
 por qué me solicitas, hijito mío,
 que entone un dulce canto
 hallándome muy lejos, exiliado
 5 allende el mar?
 ¿Por qué me ordenas que cante?

Magis mihi, miserule,
Flere libet, puerule,
Plus plorare quam cantare
10 Carmen tale, iubes quale,
Amor care.
O cur iubes canere?

Mallem, scias, pusillule,
Ut velles tu, fratercule,
15 Pio corde condolere
Mihi atque prona mente
conlugere.
O cur iubes canere?

Scis, divine tiruncule,
20 Scis, superne clientule,
Hic diu me exsulare,
Multa die sive nocte
Tolerare.
O cur iubes canere?

25 Scis captive plebecule
Israeli cognomine
Preceptum in Babylone
Decantare extra longe
Fines Iude².
30 O cur iubes canere?

Non potuerunt utique
Nec debuerunt itaque
Carmen dulce coram gente
Aliena nostre terre
35 Resonare.
O cur iubes canere?

Sed quia vis omnimodo,
Consodalis egregie,
Canam patri filioque
40 Simul atque procedente
Ex utroque.
Hoc cano ultronee.

Mucho más para mí, ¡ay pobrecillo!
llorar grato resulta, niño mío;
mucho más lamentarme que cantar
10 una canción como la que me pides,
amorcito entrañable.
¿Por qué me ordenas que cante?

Preferiría mejor, mi pequeñín,
que tú desearas, hermanito,
15 condolerte conmigo con corazón
piadoso, y con alma compungida
acompañarme en el llanto.
¿Por qué me ordenas que cante?

Sabes tú, novicio divino,
20 sabes tú, discipulillo del cielo,
que hace tiempo que estoy exiliado
y que de día y de noche
soporto muchas fatigas.
¿Por qué me ordenas que cante?

25 Sabes que al cautivo pueblecillo
que toma su nombre de Israel
se le prohibió cantar en Babilonia
mientras muy lejos se hallaba
de sus tierras de Judea.
30 ¿Por qué me ordenas que cante?

No pudieron, por tanto,
ni tampoco debieron
hacer sonar un dulce canto
delante de gente extraña
35 a nuestra tierra.
¿Por qué me ordenas que cante?

Mas, dado que, de todos modos,
lo deseas, egregio compañero,
cantaré en honor del Padre y del Hijo
40 y de Aquel que procede
de ambos dos juntamente.
Eso lo canto con sumo placer.

- Benedictus es, Domine,
 Pater, nate, paraclite,
 45 Deus trine, Deus une,
 Deus summe, Deus pie,
 Deus iuste.
 Hoc cano spontanee.
- Exsul ergo diuscule
 50 Hoc in mare sum, Domine,
 Annos nempe duos fere
 Nosti fore, sed iamiamque
 Miserere.
 Hoc rogo humillime.
- 55 Huic cano ultronee
 Interim cum, pusiote,
 Psallam ore, psallam mente,
 Psallam die, psallam nocte
 Carmen dulce
 60 Tibi, rex piissime.

- Bendito eres, Señor,
 Padre, Hijo y Paráclito,
 45 Dios trino, un solo Dios,
 Dios soberano, Dios compasivo,
 Dios justo.
 Eso lo canto con sumo placer.
- Desde hace mucho tiempo, exiliado
 50 en este mar me hallo, oh Señor.
 Ya van casi dos años,
 Tú lo sabes. Ten por fin
 de mí piedad.
 Es lo que muy humildemente te suplico.
- 55 A la espera de ello, pequeño mío,
 a El con sumo placer canto.
 Cantaré con mi boca, cantaré con mi alma,
 cantaré por el día, cantaré por la noche
 una dulce canción
 60 para Ti, Rey piadosísimo.

NOTKER BALBULO

Notker Balbulus de Sancto Gallo, Notker el Tartamudo (840-912), oriundo del cantón de Zurich, era de familia noble: por su padre, era descendiente de Carlos el Gordo; por su madre, remontaba a la casa real de Sajonia. Ingresado muy joven en el monasterio de Saint Gall (donde transcurriría toda su vida) siendo abad Grimaldo, tuvo a Isón y a Marcelo como maestros de latín, griego, poesía y música. Sin complejo alguno por la tartamudez a la que debe su sobrenombre de Balbulus, se dedicó a la enseñanza de la música y de la poesía. Aun viviendo en época en que la autoridad se ejercía de modo frío y distante, destacó por el afecto y la benevolencia hacia sus discípulos, para quienes compone numerosas obras. Murió el 1 de abril de 912. Canonizado por Julio II, sus huesos reposan en la catedral de Saint Gall.

De espíritu polígrafo, entre sus obras destacaremos una Vida de san Galo (en verso); la Notatio Notkeri; cuatro Himnos a san Esteban, una revisión del Martirologio de Odón; poemas de circunstancias (enigmas, logogrifos...); dos Epístolas didácticas (redactadas ca.890) dirigidas a su discípulo Salomón, obispo de Constanza; y el De gestis Karoli Magni (del que se ha perdido el libro III), compuesto entre 884 y 887. Pero por lo que especialmente merece ser destacado Notker es por considerársele inventor de la sequentia, de tan interesante papel en la poesía religiosa cristiana. El propio Notker cuenta en una carta dirigida a Luitward (obispo de Verceil y canciller de Carlos el Calvo) las circunstancias de ello. Huyendo de la abadía de Jumières, destruida el 862 por los invasores normandos, unos monjes llegados a Saint Gall llevaron consigo un antifonario que inspiró a Notker la idea de reemplazar, al final del gradual, la vocalización que prolonga el alleluia (de ahí su nombre de sequentia) por un texto en prosa, gracias al cual la melodía se retenía más fácilmente. Ejemplo de ello es su secuencia Laudes Deo concinat orbis, imitación de otras que contenía el Antifonario. La verdad es que desde el primer tercio del siglo IX, en diversos monasterios franceses (Luseuil, Fleury, Moissac, Saint Martial de Limoges y quizá Jumières) se componían regularmente secuencias, si bien sería Notker quien les diera forma definitiva y le confiriera carta de naturaleza. El Liber Hymnorum de Notker, dedicado el 885 a Luitward, es de gran calidad, aunque no todas las secuencias en él incluidas sean del propio Notker:

unas 40 lo son indiscutiblemente; en cuanto a las demás, no puede dudarse al menos de su influencia inmediata y directa.

AHMAE 53. MGH, PLAEC 4,1. PL 131. TH 2.

Bibliografía:

- R. VAN DOOREN, *Étude sur l'influence musicale de l'Abbaye de saint Gall* (Lovaina 1925).
R. VON DER STEINEN, *Notkeri Balbuli Hymni* (Berna 1960).
STEINEN 1948.

54. *Cantemus cuncti* *

	Cantemus cuncti	
	melodum nunc	alleluia;
	in laudibus eterni regis	
	hec plebs resultet	alleluia;
5	hoc denique celestes chori	
	cantent in altum	alleluia;
	hoc beatorum	
	per prata paradisiaca	
	psallat concentus	alleluia;
10	quin et astrorum	
	micantia luminaria	
	iubilent altum	alleluia;
	nubium cursus,	
	ventorum volatus,	
15	fulgurum coruscatio	
	et tonitruum sonitus	
	dulce consonent simul	alleluia;
	fluctus et unde,	
	imber et procelle,	
20	tempestas et serenitas,	
	cauma, gelu, nix, pruine,	
	saltus, nemora pangant	alleluia;
	hinc varie volucres	
	creatorem	
25	laudibus concinite cum	alleluia;
	ast illinc respondeant	
	voces alte	
	diversarum bestiarum	alleluia;
	istinc montium	
30	celsi vertices sonent	alleluia;

* Metro irregular, más próximo a la prosa que a la poesía. *Alleluia* (expresión hebrea de júbilo, que literalmente significa «¡alabad a Yahveh!») dio también nombre a un tipo de composiciones de alegría o de acción de gracias. En los momentos de tristeza dejaba de entonarse. En la liturgia, el último aleluya se entonaba el sábado de Septuagésima (teniendo en cuenta que septuagésima designa al tercer domingo antes de la Cuaresma, por los 70 días que faltaban para Pascua). Durante el período cuaresmal, el *Alleluia* es sustituido por el *tractus*. En este poema de Notker se entona el Aleluya por última vez hasta la Pascua.

54. *Entonemos ahora todos*

	Entonemos ahora todos	
	el cántico de	alleluya.
	En alabanzas del eterno Rey	
	deje oír este pueblo su	alleluya.
5	Que también los coros celestes	
	canten en las alturas su	alleluya.
	Los bienaventurados, a una,	
	por las praderas del Paraíso	
	salmodién también	alleluya.
10	Que incluso de los astros	
	las brillantes luminarias	
	entonen jubilosamente alto su	alleluya.
	Que el curso de las nubes,	
	el vuelo de los vientos,	
15	el resplandor de los rayos	
	y el retumbar de los truenos	
	al mismo tiempo canten dulcemente	alleluya.
	Que las olas y las ondas,	
	aguaceros y tormentas,	
20	tempestades y bonanzas,	
	canícula, hielo, nieve y rocío,	
	sotos y bosques entonen	alleluya.
	Acá las variopintas aves	
	en sus alabanzas al Creador	
25	le canten de consuno	alleluya.
	Y respóndanles allá	
	las voces bien timbradas	
	de las diversas bestias	alleluya.
	Aquí, de las montañas	
30	las elevadas cimas resuenen	alleluya.

- illinc vallium
 profunditates saltent alleluia;
 tu quoque maris
 iubilans abyse, dic alleluia;
 35 necnon terrarum
 molis immensitates alleluia;
 nunc omne genus
 humanum laudans exultet alleluia;
 et creatori
 40 grates frequentans consonet alleluia;
 hoc denique nomen audire
 iugiter delectatur alleluia;
 hoc etiam carmen celeste
 comprobat ipse Christus alleluia;
 45 nunc vos, o socii,
 cantate letantes alleluia;
 et vos pueruli
 respondete semper alleluia;
 nunc omnes canite simul alleluia;
 50 Domino alleluia;
 Christo Pneumatique alleluia;
 laus Trinitati eterne,
 alleluia, alleluia, alleluia.

- Allí, de los valles
 dancen las hondonadas su aleluya.
 Tú también, abismo
 jubiloso del mar, di aleluya.
 35 Vosotras también, inmensidades
 de la mole de las tierras aleluya.
 Que ahora el género humano,
 todo entero, exulte en alabanza de aleluya.
 Que al darle al Creador las gracias,
 40 resuene sin cesar el aleluya.
 Que sea, en fin, motivo de deleite
 escuchar sin cesar el aleluya.
 Es también esta canción celeste
 la que aprueba el propio Cristo aleluya.
 45 Vosotros ahora, amigos míos,
 alegres entonad el aleluya.
 Y vosotras, rapaces,
 en todo momento respondedles aleluya.
 Y ahora todos juntos cantad el aleluya.
 50 en honor del Señor aleluya.
 de Cristo y del Espíritu Santo aleluya.
 Gloria a la Trinidad eterna,
 aleluya, aleluya, aleluya.

24. *Chalices hinc digne locandam **

Chalices hinc digne locandam
 quibus digne digne locandam
 quibus digne digne locandam

Chalices hinc

Chalices hinc

25. *Que Cristo conceda a los cristianos*

Que Cristo conceda a los cristianos
 que lo hagan
 que lo hagan lo resalte

Que Cristo

Que Cristo

que conceda a los cristianos

WIPO BURGUNDIO

Wipo Burgundius (990-1050), de origen borgoñón o suizo, educado en Reichnau, fue protegido de la emperatriz Grisela y capellán de la corte de Conrado II y Enrique III. En honor del primero de ellos, escribió dos obras: De morte Chuonradi (1040) y Gesta Chuonradi. Es esta última obra, abundante en prosa rimada, una de las raras biografías de su época y una de las mejores composiciones por su lengua latina, su estilo y su frescura de expresión, en la que acá y allá percibimos ecos tanto de la Biblia como de Salustio. A Enrique III le dedicó en Estrasburgo un Tetralogus de alabanzas, compuesto en hexámetros. Antes de 1028 había publicado una colección de Proverbia en verso, con finalidad puramente didáctica y moral. Su De nimietate frigoris tiene por tema el extremado y riguroso invierno sufrido por Europa en 1033. Corte más épico presenta su Breviarium, que narra la campaña de 1034-1035 contra los eslavos.

Pero Wipo nos interesa aquí, sobre todo, por su secuencia Victime paschalis laudes (cuya paternidad a veces ha sido puesta en duda). Esta composición se halla a medio camino en el paso de la secuencia de tipo notkeriano a aquella otra preconizada por Adam de San Víctor. Esta secuencia, junto con Quem quaeritis in sepulchro, de Tutilón de Saint Gall (a ella remitimos en esta Antología), es una de las primeras piezas poéticas en que se bosqueja un diálogo del que más tarde surgirán los tropos dramáticos, el drama litúrgico.

AHMAE 54.

Bibliografía:

A. BRESLAU, *Die Werke Wipos* (SRG) (Hannover-Leipzig 1915).

65. *Victime paschalis laudes* *

Victime paschali laudes
immolent Christiani.

Agnus redemit oves:
Christus innocens Patri

5 reconciliavit
peccatores.

Mors et vita duello
confluxere mirando,
dux vite mortuus

10 regnat vivus.

—Dic nobis Maria
quid vidisti in via?

—Sepulchrum Christi viventis
et gloriam vidi resurgentis:

15 Angelicos testes
sudarium et vestes.
Surrexit Christus spes mea,
precedet suos in Galilea.

20 Credendum est magis
Marie veraci soli
quam Iudeorum turbe fallaci.

Scimus Christum surrexisse
a mortuis vere;
tu nobis, victor rex, miserere!

* Tradicionalmente esta secuencia del día de Resurrección se atribuye a Wipo, pero también se han barajado los nombres de Notker Bábulo, de Hermann el Contrahecho e incluso de Notker IV, obispo de Lieja. Albéric de Trois Fontaines († 1241) considera que su autor fue Adhémar de Podio (o de Monteil), obispo de Puy (1098). Metro irregular, aunque abundan los metros trocaicos asonánticos y existe entre las estrofas cierta correlación silábica.

65. *Que a la víctima pascual alabanzas*

Que a la víctima pascual alabanzas
le dediquen los cristianos.

El Cordero ha rescatado a las ovejas;
Cristo, el inocente, a los pecadores

5 ha reconciliado
con su Padre.

La muerte y la vida han combatido
en un asombroso duelo:

10 muerto, el adalid de la vida
reina vivo.

—Dinos, María,
¿qué has visto en el camino?

—He visto el sepulcro de Cristo, que vive,
y la gloria del Resucitado;

15 ángeles testigos,
el sudario y los vestidos.
Ha resucitado Cristo, mi esperanza.
A Galilea irá por delante de vosotros.

20 A sola María, que dice la verdad,
hay que creer,
más que a la turba falaz de los judíos.

Sabemos que Cristo resucitó
en verdad de entre los muertos.
¡Oh victorioso Rey, apiádate de nosotros!

HERMANN «EL CONTRAHECHO»

Hermannus Augiensis (1013-1054), hijo de Wolfenrad III de Vehrigen, conde de Althausen, debe su sobrenombre de Contractus, Contrahecho, a la parálisis infantil que lo privó de casi todo el movimiento desde los primeros años de su vida. Ejemplo de vigor espiritual, no se amilanó por ello, desarrollando una gran actividad, hasta el punto de que los cronistas de su época lo califican de «la maravilla de su tiempo». Cuando contaba siete años su familia lo hizo ingresar en la abadía de Reichnau, donde inició sus estudios, profesó como monje y pasó toda su vida. Hombre de vasta cultura, destacó como historiador, experto en lenguas extranjeras, docto en filosofía, retórica y matemáticas, así como poeta y hábil compositor de música. Personaje tal no pudo por menos que atraer la admirada curiosidad de Enrique III y del papa León IX cuando visitaron la abadía. Murió a los 41 años de edad.

Su discípulo Bertoldo nos ha dejado una relación de las obras escritas por su maestro. Entre sus obras científicas y didácticas menciona un Computus, un De divisione, un De mensura horologii, un De conflictu rithmimachiae y, sobre todo, un De mensura astrolabii, con una introducción en verso, que quizá no es suya. Durand de Mende le atribuye la invención del astrolabio, pero, en cualquier caso, el estudio de esta última obra y de la traducción latina del árabe, corregida por Hermann, nos da a conocer los resultados de los estudios de Abbon de Fleury (que había dejado honda huella en Reichnau por medio de su antiguo alumno Berno) y las relaciones entre la ciencia árabe de España y los centros intelectuales lotaringios del noroeste y sureste.

Como historiador, es autor de una Crónica universal, conocida como Chronicon Augiense por el nombre de su monasterio: se inicia en el nacimiento de Cristo y llega hasta la fecha de la muerte del propio Hermann. Su autor se inspira en numerosísimas fuentes. Poco antes de su muerte había escrito un tratado De Musica para quienes se iniciaban en ella.

En cuanto a sus obras poéticas, es autor de un largo poema moralizante, en 1.700 versos, De octo vitiis capitalibus, coronado por un Carmen exhortatorium ad sorores de contemptu mundi, incompleto, que previene a las monjas contra la decadencia de los monasterios, obra de variopinta inspiración: las Escrituras, Prudencio, Horacio, Terencio, Virgilio...

Es autor de secuencias (algunas de dudosa paternidad), como la famosa Salve Regina y el Ave praeclara maris stella (ambas recogidas en esta Antología), así como una curiosa secuencia greco-latina, De sancta Cruce, en la que la amalgama de ambas lenguas resulta una extraña jerga.

AHMAE 50-51. PL 143.

Bibliografía:

J. DE VALOIS. *En Marge d'une Antienne: le Salve Regina* (Paris 1912).

66. Salve, Regina misericordie *

- Salve, Regina misericordie ¹,
 Vita, dulcedo et spes nostra, salve!
 Ad te clamamus exsules filii Eve,
 Ad te suspiramus gementes et flentes
- 5 In hac lacrimarum valle.
 Eia ergo, advocata nostra,
 Illos tuos misericordes oculos ad nos converte
 Et Iesum, benedictum fructum ventris tui,
 Nobis post hoc exsilium ostende,
- 10 O clemens, o pia, o dulcis Maria.
- Alma Redemptoris Mater, que pervia celi
 Porta manes et Stella maris, succurre cadenti,
 Surgere qui curat, populo, tu que genuisti
 Natura mirante tuum sanctum genitorem,
- 15 Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore
 Sumens illud Ave, peccatorum miserere.

* Cesáreo de Heisterbarch y Durand de Mende atribuyeron esta antifona a Hermann el Contrahecho. Jacobo de la VoráGINE la considera obra de Pedro de Monsoro, obispo de Compostela. Según Albéric de Trois Fontaines († 1241) salió de la pluma de Adhémard de Monteil, obispo de Puy (1098). La antifona, en que abundan los hexámetros, fue musicada por Guillermo Dufay y Juan Okegehm.

¹ En el Breviario encontramos como variante más popularizada la lectura *Salve, Regina, Mater misericordiae*, «Salve, Reina, Madre de misericordia».

66. ¡Salve, Reina de misericordia!

- ¡Salve, Reina de misericordia!
 ¡Vida, dulzura y esperanza nuestra, salve!
 Nuestro clamor te elevamos los exiliados hijos de Eva
 Gimiendo y llorando en este valle de lágrimas,
 5 hacia ti hacemos llegar nuestros suspiros.
 ¡Ea, pues, abogada nuestra!
 Torna a nosotros tus ojos misericordiosos;
 y después de este destierro, preséntanos a Jesús,
 el fruto bendito de tu vientre,
 10 ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!
 Augusta Madre del Redentor, Puerta del cielo abierta
 siempre, Estrella de la mar: socorre al pueblo abatido
 que intenta levantarse. Tú, que ante el asombro
 de la Naturaleza engendraste a tu santo Genitor;
 15 Virgen antes y después, que de boca de Gabriel
 escuchaste aquel saludo, apiádate de nosotros.

ANONYMUS

86. *Dulcis Iesu memoria* *

- I. Dulcis Iesu memoria
 Dans vera cordi gaudia:
 Sed super mel et omnia
 Eius dulcis presentia.
- 5 II. Nil canitur suavius,
 Auditur nil iucundius,
 Nil cogitatur dulcius
 Quam Iesus Dei Filius.
- 10 III. Iesu spes penitentibus,
 Quam pius es petentibus,
 Quam bonus Te querentibus!
 Sed quid invenientibus!
- 15 IV. Iesus dulcedo cordium,
 Fons veri, lumen mentium,
 Excedit omne gaudium
 Et omne desiderium.
- 20 V. Nec lingua potest dicere,
 Nec littera exprimere;
 Expertus novit tenere
 Quid sit Iesum diligere.
- VI. Iesum queram in lectulo,
 Clauso cordis cubiculo;
 Privatim et in populo
 Queram amore sedulo.

* Este poema, conocido como *Secuencia de la rosa*, ha sido atribuido a san Bernardo, a Jacopone da Todi o a un anónimo monje cisterciense inglés de finales del siglo XII. Compuesto en estrofas de 4 versos monorrimos, en dimetros yámbicos acentuados. De su popularidad da índice la variedad de versiones llegadas a nosotros, que van desde 70 estrofas (= 280 versos) hasta sólo 43 estrofas (= 172 versos), versión esta última que ofrecemos aquí. Las estrofas 1, 2, 4, y 10 bis se entonan en Laudes en la Transfiguración del Señor; las estrofas 13, 3, 15, 23, 10, 21 y 31 (en este orden) se cantan en Laudes en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús; las estrofas 9, 38, 39, 40, 42 y 31 (en tal orden) integran el Oficio de Lectura del último domingo del tiempo ordinario, en la fiesta de Cristo Rey.

ANONIMO

86. *El dulce recuerdo de Jesús*

- I. El dulce recuerdo de Jesús
 colma el corazón de verdadero gozo;
 pero más dulce que la miel y más que todo,
 es dulce su presencia misma.
- 5 II. Ninguna canción es más suave,
 ninguna palabra más grata se escucha,
 ningún pensamiento resulta más dulce
 que Jesús, el Hijo de Dios.
- 10 III. Jesús, de los penitentes esperanza,
 ¡cuán benigno con quienes te invocan!,
 ¡cuán amable con quienes te buscan!,
 ¡qué no serás con quienes te encuentran!
- 15 IV. Jesús, dulzura de los corazones,
 fuente de la verdad, luz de las almas,
 supera todo gozo
 y todo anhelo.
- 20 V. No puede la lengua describirlo,
 ni expresarlo la escritura:
 sólo quien lo probó comprender puede
 qué supone amar a Jesucristo.
- VI. En mi lecho buscaré a Jesús;
 de mi corazón, en la cerrada celda;
 en privado y entre la gente
 con solícito amor lo buscaré.

- 25 VII. Cum Maria diluculo
Iesum queram in tumulo ¹,
Cordis clamore querulo,
Mente queram, non oculo.
- VIII. Tumbam perfundam fletibus,
30 Locum replens gemitibus;
Iesu provolvat pedibus
Strictis herens amplexibus.
- IX. Iesu Rex admirabilis
Et triumphator nobilis,
35 Dulcedo ineffabilis,
Totus desiderabilis.
- X. Mane nobiscum, Domine ²,
Mane ³ novum cum lumine,
Pulsa noctis caligine,
40 Mundum replens dulcedine,
- X bis. Quando cor nostrum visitas,
Tunc lucet ei veritas;
Mundi vilescit vanitas
Et intus fervet caritas.
- 45 XI. Amor Iesu dulcissimus
Et vere suavissimus,
Plus millies gratissimus
Quam dicere sufficimus.
- XII. Experti recognoscite,
50 Amorem pium poscite;
Iesum ardentem querite,
Querendo inardescite.
- XIII. Iesu auctor clementie,
Totius spes letitie,
55 Dulcoris fons et gratie,
Vere cordis delicie.

¹ Mt 29,1-10; Mc 16,1-11; Lc 24,1-11; Io 20,11-18.

² Son las palabras de los discípulos que iban a Emaús (Lc 24,29).

³ El poeta juega con el doble significado de *mane*: imperativo de *manere* (permanecer) y sustantivo neutro indeclinable (la mañana).

- 25 VII. Al despuntar la mañana, con María
en su tumba buscaré a Jesús,
mientras gime, lastimero, el corazón;
con el alma lo buscaré, no con los ojos.
- VIII. Rociaré con mis llantos su sepulcro;
30 con mis gemidos llenaré el lugar;
me acurrucaré a los pies de Jesús
asiéndome a ellos en estrecho abrazo.
- IX. ¡Oh Jesús, Rey admirable
y egregio triunfador,
35 inefable dulzura
deseable todo entero!
- X. Quédate con nosotros, oh Señor,
esta nueva mañana, de luz resplandeciente;
disipa las tinieblas de la noche,
40 llenando de dulzura al mundo.
- X bis. Cuando nuestro corazón visitas,
lo ilumina la luz de la verdad;
la vanidad del mundo se marchita
y la caridad prende en nosotros.
- 45 XI. Amor de Jesús, dulce en extremo
y verdaderamente suavísimo;
miles de veces más grato
que lo que somos capaces de decir.
- XII. Reconocedlo quienes lo habéis probado;
50 invocad su amor piadoso;
buscad a Jesús con todo ardor,
e inflamaos en su búsqueda.
- XIII. Jesús, creador de la clemencia;
esperanza de toda la alegría;
55 fuente de la dulzura, de la gracia
y de la dicha auténtica del corazón.

- XIV. Cum digne loqui nequeam,
De Te tamen non sileam;
Amor facit ut audeam,
60 Cum solum de Te gaudeam.
- XV. Tua, Iesu, dilectio,
Grata mentis refectio,
Replet sine fastidio,
Dans famem desiderio.
- 65 XVI. Qui te gustant, esuriunt;
Qui bibunt, adhuc sitiunt;
Desiderare nesciunt
Nisi Iesum quem diligunt.
- XVII. Quem tuus amor debriat
70 Novit quid Iesus sapiat:
Felix gustus quem satiat,
Non est quod ultra cupiat.
- XVIII. Iesus decus angelicum,
In aure dulce canticum,
75 In ore mel mirificum,
Corde pigmentum celicum.
- XIX. Desidero Te millies,
Mi Iesu, quando venies?
Quando me letum facies?
80 Me de Te quando saties?
- XX. Amor tuus continuus,
Mihi languor assiduus,
Mihi Iesus mellifluus
Fructus vite perpetuus.
- 85 XXI. Iesu summa benignitas,
Mira cordis iucunditas,
Incomprehensa bonitas,
Tua me stringit charitas.
- XXII. Bonum mihi diligere
90 Iesum, nil ultra querere;
Mihi prorsus deficere
Ut illi queam vivere.

- XIV. Aunque de Ti dignamente hablar no sepa,
silencio, empero, de Ti no guardaré:
osado hace el amor mostrarme,
60 pues que sólo en tu persona hallo alegría.
- XV. Tu amor resulta, Jesús,
grato bálsamo del alma:
nos colma sin saciar,
suscitándonos más hambre.
- 65 XVI. Quienes gustan de Ti quedan hambrientos;
quienes beben de Ti sedientos continúan.
Necesidad ninguna otra experimentan
sino la del Jesús que aman.
- XVII. Aquel que de tu amor se embriaga
70 a qué sabe Jesús experimenta:
a quienes gusto tan feliz llega a colmar
no desean más allá cosa ninguna.
- XVIII. Es Jesús la gloria de los ángeles,
cántico dulce al oído,
75 maravillosa miel en los labios
y en el corazón celeste bálsamo.
- XIX. Mil veces te deseo, Jesús mío.
Pero ¿cuándo Tú vendrás
y me colmarás de dicha
80 saciándome de Ti?
- XX. Supone tu amor imperecedero
para mí una espera interminable;
tus palabras de miel, Jesús, resultan
eterno para mí fruto de vida.
- 85 XXI. ¡Oh Jesús, misericordia suma;
de nuestro corazón excelso gozo;
bondad que no admite fronteras:
tu amor estrechamente nos abraza!
- XXII. Amar a mi buen Jesús
90 y no buscar nada más;
renunciar a mi persona
por poder vivir sólo para El.

- XXIII. Iesu mi dilectissime,
Spes suspirantis anime,
95 Te querunt pie lacrimae,
Et clamor mentis intime.
- XXIV. Quocunque loco fuero
Meum Iesum desidero;
Quam letus cum invenero,
100 Quam felix cum tenuero!
- XXV. Tunc amplexus, tunc oscula,
Que vincant mellis pocula,
Tunc felix Christi copula:
Sed in his parva morula!
- 105 XXVI. Iam quod quesivi video,
Quod cupivi iam teneo;
Amore Iesu languedo
Et corde totus ardeo.
- XXVII. Hic amor ardet dulciter,
110 Dulcescit mirabiliter,
Sapit delectabiter,
Delectat et feliciter.
- XXVIII. Hic amor missus celitus
Heret mihi medullitus,
115 Mentem incendit pernitus;
Hoc delectatur spiritus.
- XXIX. O beatum incendium,
O ardens desiderium,
O dulce refrigerium
120 Amare Dei filium!
- XXX. Iesus cum sic diligitur,
Hic amor non estinguitur;
Nec tepescit nec moritur,
Plus crescit et accenditur.
- 125 XXXI. Iesu flos Matris Virginis,
Amor nostre dulcedinis,
Tibi laus, honor numinis,
Regnum beatitudinis.

- XXIII. ¡Oh Jesús, mi bienamado,
esperanza del alma que por Ti suspira:
95 te reclaman mis lágrimas piadosas
y el clamor del fondo de mi alma!
- XXIV. Allí a donde yo vaya
añoraré a mi Jesús.
¡Cuán alegre estaré cuando lo encuentre!
100 ¡Cuán feliz cuando lo tenga conmigo!
- XXV. ¡Ah, entonces qué abrazos, qué besos
que serán superiores a toda copa de miel!
¡Ah, entonces qué unión feliz con Cristo!
Pero ¡qué pocos momentos ello dura!
- 105 XXVI. Ya veo lo que anhelaba,
ya tengo lo que deseo:
por amor a Jesucristo languidezco
y todo entero el corazón se inflama.
- XXVII. Arde este amor con dulzura;
110 endulza admirablemente;
tiene un sabor deleitoso;
y felizmente deleita.
- XXVIII. Este amor, enviado desde el cielo,
se me filtra hasta la médula
115 y me abrasa por completo el alma,
mas mi espíritu con ello se complace.
- XXIX. ¡Oh, qué incendio feliz;
oh, qué ardoroso deseo;
oh, qué dulce refrigerio
120 amar al Hijo de Dios!
- XXX. Cuando se ama a Jesús de tal manera,
ese amor nunca se extingue,
ni se entibia, ni se muere,
sino que se acrecienta y arde más.
- 125 XXXI. Jesús, flor de la Virgen Madre,
amor de nuestra dulzura:
alabanza a Ti, gloria de Dios
y Reino de la dicha eterna.

- XXXII. Iesu sole serenior,
130 Et balsamo suavior,
Omni dulcore dulcior,
Pre cunctis amabilior.
- XXXIII. Cuius amor sic afficit,
Cujus odor me reficit,
135 Iesus, in quem mens deficit,
Solus amanti sufficit.
- XXXIV. Tu mentis delectatio,
Amoris consummatio;
Tu mea gloriatio
140 Iesu mundi salvatio.
- XXXV. Mi delecte, revertere,
Consors paterne dextere:
Hostem vicisti prospere,
Iam celi regno frueri.
- 145 XXXVI. Sequar, quocumque ieris;
Mihi tolli non poteris,
Cum cor meum abstuleris,
Iesu, laus nostri generis.
- XXXVII. Portas vestras attollite,
150 Celi cives occurrite,
Triumphatori dicite,
«Salve Iesu, Rex inclyte.
- XXXVIII. Rex virtutum, Rex glorie,
Rex insignis victorie,
155 Iesu largitor gratie,
Honor celestis patrie».
- XXXIX. Te celi choris predicat
Et tuas laudes replicat:
Iesus orbem letificat,
160 Et nos Deo pacificat.
- XL. Iesus in pace imperat
Que omnem sensum superat:
Hanc semper mens desiderat
Et ea frui properat.

- XXXII. Jesús, más esplendente que el sol
130 y más suave que el bálsamo;
más dulce que cualquier dulzura
y más amable que las cosas todas.
- XXXIII. Así su amor me consume
y su aroma me conforta:
135 al alma que por Jesús fallece
le basta sólo con tener su amor.
- XXXIV. Tú eres deleite del alma,
consumación del amor;
Tú, Jesús, mi gloria eres
140 y la salvación del mundo.
- XXXV. Regresa, amado mío,
copartícipe de la derecha del Padre:
derrotaste felizmente al enemigo,
¡disfruta ahora del Reino de los cielos!
- 145 XXXVI. Te seguiré a donde vayas;
de Ti no podrán arrebatar me,
ya que te me llevaste el corazón,
Jesús, gloria de nuestra especie.
- XXXVII. Abridle vuestras puertas; ciudadanos
150 de los cielos, salid a recibirlo,
y decidle al triunfador:
«¡Salve, Jesús, inclito Rey!
- XXXVIII. Rey de las virtudes, Rey de la gloria,
Rey de la victoria insigne.
155 Jesús, dispensador de la gracia,
honor de la patria celestial».
- XXXIX. Te ensalzan los coros del cielo
y entonan tus alabanzas.
Llena Jesús de dicha al mundo
160 y nos congracia con Dios.
- XL. Reina Jesucristo en una paz
que todos los sentidos sobrepasa:
sin cesar, el espíritu la ansía
y se apresura a disfrutar de ella.

- 165 XLI. Iesus ad Patrem reddit,
Regnum celeste subiit:
Cor meum a me transiit,
Post Iesum simul abiit.
- XLII. Iam prosequamur laudibus
170 Iesum, hymnis et precibus,
Ut nos donet celestibus
Cum ipso frui sedibus.

- 165 XLI. Jesús retorna a su Padre,
asciende al Reino celeste:
mi corazón me abandona
marchando de Jesús en pos.
- XLII. Sigamos, pues, a Jesús
170 con loas, himnos y preces,
a fin de que nos conceda disfrutar
con El de las moradas celestiales.

BERNARDO DE CLARAVAL

Bernardus Claravallensis (1090-1153) fue una de las figuras más relevantes del siglo XII, tanto en el ámbito religioso como en el político. Nacido en el castillo de Fontaine-le-Dijon, era hijo de un caballero del duque de Borgoña. A los veintidós años, renunciando al brillante porvenir que podía depararle la carrera militar, ingresó en el monasterio en Cîteaux, arrastrando consigo a cuatro de sus hermanos, a un tío suyo y a una veintena de jóvenes. En 1115 su abad Esteban Harding le encarga la fundación de un monasterio en Clairvaux (Claraual), que muy pronto contaría con 700 monjes y del que llegarían a depender hasta 70 abadías «hijas». Considerando que la Regla de san Benito se hallaba relajada, acomete la empresa de reformarla, a ejemplo de Cluny, retornando al rigor ascético original.

Aunque débil de constitución física, este ardoroso monje estuvo en la vanguardia de todo movimiento religioso y político que supusiera la defensa y expansión de la Iglesia. Así, fue árbitro en el cisma del antipapa Anacleto II (1130-1138), al que logró privar de la ayuda de Luis VI de Francia, del emperador Lotario II y de Enrique I de Inglaterra, en favor de Inocencio II. Su intervención en el Concilio de Sens (1140) fue determinante para la condena de Pedro Abelardo, de Arnaldo de Brescia y de Gilberto de la Porrée. En 1146 predica la segunda cruzada, que se inicia con sus inflamados sermones de Vézelay. Relacionado con grandes maestros de su tiempo (Guillermo de Champeaux, Guillermo de San Thyerry...), su influencia mayor se dejó sentir cuando su hijo espiritual, Bernardo de Acqua Selva, abad de San Paolo tres Fontane, es entronizado como papa con el nombre de Eugenio III. Bernardo de Claraual recorrió gran parte de Europa (él, que aspiraba sobre todo al ascetismo claustral) predicando el amor de Dios, el culto a Cristo y la veneración a María (se calificaba de Capellanus et Chitarista Mariae). Este Doctor melifluus, calificado de «último de los Padres» y «místico en el mundo», murió el 21 de agosto de 1153, poco después de su bienamado Eugenio III. Doce años más tarde, 1165, Alejandro III lo elevaba a los altares.

Este hombre infatigable tuvo, sin embargo, también tiempo para escribir en abundancia. Se conservan de él unos 350 sermones (85 de los cuales versan sobre el Cantar de los Cantares). Unas 450 cartas. Una quincena de tratados teológicos o místicos (algunos de ellos en forma

epistolar, como De gradibus humilitatis et superbiae); De diligendo Deo (que suscitó enorme interés en su época); Libri quinque de consideratione (dirigido al papa Eugenio III, que murió antes de recibir la obra, cuyo contenido eran reflexiones sobre el papado); De moribus et officio episcoporum (amarga sátira contra los malos obispos); De conversione ad clericos (vívido cuadro del mundo universitario y de la relación entre profesores y estudiantes); De gratia et libero arbitrio (de inspiración agustiniana), etc. Escribió también una Vida de san Malaquías, su amigo cisterciense muerto en Claraual en 1148.

Compuso asimismo bellos himnos, si bien la autoría de algunos ha sido a veces discutida. Tal sucede con el Cum apertam sepulturam o el Dulcis Iesu memoria (por lo que este último lo incluimos en esta Antología bajo el epígrafe de Anónimos). Entre sus himnos seleccionamos aquí un canto a Cristo.

AHMAE 52. PL 182-185.

Bibliografía:

- P. LASERRE, *Un conflict religieux au XII^e siècle: Abélard contre saint Bernard* (Paris 1930).
 P. AUBRON, *L'oeuvre mariale de saint Bernard* (Paris 1935-1936).
 A. BÉGUIN, *Saint Bernard: oeuvres mystiques* (Paris 1953).
 J. LECLERCQ, *Saint Bernard mystique* (Paris 1948).
 GILSO 1946.

87. *Tandem audite me* *

- Tandem audite me,
Sionis filie!
egram respicite,
dilecto dicite:
5 amore vulneror,
amore funeror.
- Fulcite floribus
fessam languoribus;
stipate citreis
10 et malis aureis:
nimis edacibus
liquesco facibus.
- Huc odoriferos,
huc soporiferos
15 ramos depromite,
rogos componite;
ut phenix moriar,
in flammis oriar!¹
- An amor dolor sit,
20 an dolor amor sit,
utrumque nescio;
hoc unum sentio:
iucundus dolor est,
si dolor amor est.
- 25 Quid, amor, crucias?
aufer inducias,
lentus tyrannus es;
momentum annus est;
tam tarda funera
30 tua sunt vulnera.

* Canto a Cristo. Tripodias trocaicas, con acento principal en la 4.^a silaba. Rima *aa bb cc dd...* La mayoría de los estudiosos atribuyen el poema a san Bernardo; algunos lo creen más reciente. En todo caso, es una hermosa muestra de la atmósfera mística en que se manifiesta el amor bernardino hacia Cristo. Nótese la sublimación de ideas propias de la lírica cortesana.

¹ Cf. nota al v.5 de Pedro Abelardo, *Domit hoc triduo...*

87. *¡Oídme al fin...!*

- ¡Oídme al fin,
oh, hijas de Sión!
Mirad a esta enferma.
Decidle a mi amado:
5 «herida estoy de amor,
de amor me muero».
- Con flores sostenedme,
pues la debilidad me ha abatido;
rodeadme de limones
10 y de manzanas doradas:
me consumo con garganta
voraz en extremo.
- Tomad ramas
odoríferas acá,
15 allá adormecedoras,
y disponed hogueras:
¡que muera como el fénix,
y renazca de las llamas!
- Si es el amor dolor
20 o si el dolor amor es,
es cuestión que desconozco;
mas una cosa percibo:
agradable es el dolor
si es que el dolor es amor.
- 25 ¿Por qué torturas, amor?
Llévate todo reposo;
eres tirano tenaz:
un minuto un año es.
¡Tan morosa muerte
30 son tus heridas!

Iam vite stamina
rumpe, o anima!
Ignis ascendere
gestit, et tendere
35 ad celi atria;
hec mea patria!...

¡Rompe, oh alma,
las urdimbres de la vida!
El fuego está impaciente
de elevarse y de tender
35 hacia los atrios del cielo:
¡ésa es mi patria!

ADAN DE SAN VICTOR

De Adamus a Sancto Victore (1112/30-1177/92) carecemos de datos biográficos. Calificado en algunos manuscritos de «bretón», se lo ha supuesto oriundo de Bretaña o quizá británico. Su vida coincide con la época más esplendorosa de la abadía de los canónigos regulares de San Víctor, entonces reputados por la teología mística de Hugo y de Roberto de San Víctor, a quienes hay que sumar las figuras de Guillermo de Champeaux, Ricardo, Tomás, Gualterio y Absalón.

Adán se consagró al estudio del canto litúrgico, elevando la secuencia notkeriana desde su carácter prosístico original hasta las cimas del lirismo más inspirado. Para ello la somete a reglas estrictas, transformándola en una larga oda de ritmo regular, en que se generaliza el empleo de la rima de dos sílabas, que será característico del estilo victoriano. Su difusión por Europa fue inmediata, no sólo por su perfección formal y la variedad de ritmos, sino también por su profundo lirismo y belleza estilística.

Al amor místico de san Bernardo, añade Hugo de San Víctor una urdimbre místico-teológica tejida sobre la dialéctica escolástica; Ricardo de San Víctor aporta un ardiente misticismo alegórico inspirado en el Pseudo Dionisio el Areopagita; Adán de San Víctor, por su parte, fundirá ambas cosas: el tierno fervor y la especulación teológica corren en él indistinguibles del simbolismo religioso más elevado y espiritual, en un lenguaje de altos vuelos, que lleva la interpretación alegórica de muchos teólogos a las cumbres más eminentes. Su lirismo, tanto en el fondo como en la forma, dejó sentir su influencia también en la poesía cortés. Bajo el nombre de Adán se acogieron composiciones que no eran suyas; pero, en cualquier caso, las grandes secuencias de Pascua de Resurrección y de Pentecostés (de las que ofrecemos varios ejemplos en esta Antología), sean fruto del propio Adán, sean de imitadores anónimos, en último término lo que revelan es que la escuela de San Víctor tuvo amplias y hondas repercusiones, dando lugar a hermosísimas manifestaciones líricas. No en vano Léopold Delisle veía en Adán «l'un des plus grands poètes latins du Moyen Âge».

AHMAE 54.

Bibliografía:

- E. MISSET, *Essai philologique et littéraire sur les oeuvres poétiques d'Adam de Saint-Victor. Texte et musique* (Paris 1881).
GAUTIER 1858-1859 (3.ª ed., 1894). WELLNER 1955.

91. *Splendor Patris et figura* *

- Splendor Patris et figura
Se conformans homini,
Potestate, non natura
Partum dedit Virgini.
- 5 Adam vetus tandem letus
Novum promat canticum,
Fugitivus et captivus
Prodeat in publicum.
- 10 Eva luctum, vite fructum
Virgo gaudens edidit,
Nec sigillum propter illum
Castitatis perdidit.
- 15 Si crystallus sit humecta
Atque soli sit obiecta,
Scintillat igniculum,
Nec crystallus rumpitur,
Nec in partu solvitur
Pudoris signaculum.
- 20 Super tali genitura
Stupet usus et natura
Deficitque ratio:
Res est ineffabilis,
Tam pia, tam humilis
Christi generatio.
- 25 Frondem, florem, nucem sicca
Virga profert et pudica
Virgo Dei filium¹;

* Secuencia de Navidad. Dímetros trocaicos acatalécticos alternando con catalécticos. Ritmo acentual y rima.

¹ María, retoño de la vara de Jessé, de la que brota, como una flor, Cristo. Cf. nota al v.6 de Fulberto de Chartres, *Solem iustitiae, Regem paritura...* El propio Adán de San Víctor establece, en los v.39-40, la comparación con la rama de Aarón.

91. *El esplendor del Padre, adoptando*

- El esplendor del Padre, adoptando
del hombre la figura,
merced a su poder, que no al de la Natura,
un Hijo dio a la Virgen.
- 5 El viejo Adán, alegre al fin,
entona un nuevo canto;
fugitivo y cautivo,
a la vista de todos se presenta.
- 10 El fruto de la vida, de Eva perdición,
la Virgen lo comió gozosa,
y por ello no perdió
de su castidad el sello.
- 15 Cuando un cristal empañado
lo exponemos al sol,
desprende resplandores,
pero el cristal no se quiebra.
Tampoco se quebró en el parto
el precinto del pudor.
- 20 Ante tal alumbramiento
estupefactas están la costumbre y la Natura,
y la razón explicación no encuentra.
- Resulta un hecho inefable
tan piadoso, tan humilde
alumbramiento de Cristo.
- 25 Una rama seca produce ramaje
y flores y fruto; y una casta Virgen
al Hijo de Dios.

- 30 Fert celestem vellus rorem,
Creatura Creatorem,
Creature pretium.
Frondis, floris, nucis, roris
Pietati Salvatoris
Congruunt mysteria:
- 35 Frons est Christus protegendo,
Flos dulcore, nux pascendo,
Ros celesti gratia.
Cur, quod Virgo peperit,
Est Iudeis scandalum,
Cum virga produxerit
40 Sicca sic amygdalum? ².
Contemplemur adhuc nucem,
Nam prolata nux in lucem
Lucis est mysterium:
- 45 Trinam gerens unionem,
Tria confert: unctionem,
Lumen et edulium.
Nux est Christus, cortex nucis
Circa carnem poena crucis,
Testa, corpus osseum.
- 50 Carne tecta deitas
Et Christi suavitas
Signatur per nucleum.
Lux est cecis et unguentum
Christus egris et fomentum
55 Piis animalibus.
O quam dulce sacramentum!
Foenum carnis in frumentum
Convertit fidelibus.
Quos sub umbra sacramenti,

- 30 El vellón proporciona un rocío celeste;
la creatura al Creador,
rescate de la creatura.
Los misterios del ramaje, de la flor,
del fruto y del rocío, a la piedad
del Salvador responden.
El ramaje es el amparo que Cristo nos dispensa;
35 la flor es su dulzura; el fruto, su alimento;
la gracia celeste es el rocío.
¿Por qué produce a los judíos escándalo
el que una Virgen pariera,
habiendo una rama seca
40 producido una almendra?
Consideremos un momento dicho fruto,
pues ese fruto, a la luz mostrado,
es de la luz el misterio.
Triple unión en sí comporta;
45 tres cosas en él conjunta: unción,
luz y alimento.
El fruto es Cristo; la corteza del fruto,
el suplicio de la cruz sobre la carne;
la cáscara, el cuerpo óseo.
50 La deidad envuelta por la carne
y la suavidad de Cristo
están representadas por la nuez.
Cristo es la luz para los ciegos;
para los enfermos, bálsamo; y alivio
55 para las almas piadosas.
¡Oh, que dulce sacramento!
El heno de la carne se transforma
en alimento de los fieles.
Sacia, ¡oh Jesús!, con la presencia de tu rostro

² Alude al episodio de la rama de Aarón (Num 17).

- 60 Iesu, pascis in presenti
Tuo Vultu satie,
Splendor Patris coeterne,
Nos hinc transfer ad paterne
Claritatis gaudia.

99. *Salve, Mater Salvatoris* *

- Salve, Mater Salvatoris,
Vas electum ³⁵, vas honoris,
Vas celestis gratie,
Ab eterno vas provisum,
5 Vas insigne, vas excisum
Manu sapientie
Salve, Verbi sacra Parens,
Flos de spina, spina carens,
Flos, spineti gloria;
10 Nos spinetum, nos peccati
Spina sumus cruentati,
Sed tu spine nescia.
Porta clausa, fons hortorum,
Cella custos unguentorum,
15 Cella pigmentaria,
Cinnamomi calamum,
Murrum, thus et balsamum
Superas fragantia.

³⁴ De la vida eterna, la salvación.

* A veces se ha dudado de la autoría de esta secuencia para la Natividad de la Virgen. Dom W. WILMART, *Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen Age* (Paris 1932), la considera anterior a Adán de San Víctor; F. J. E. RABY, *The Oxford Book of Medieval Latin Verse* (Oxford 1959), la cree de Adán. V.1-48, estrofas de 2 dímetros trocaicos acatalécticos y 1 cataléctico, con rima aab ccb; v.49-56, dímetros trocaicos catalécticos, con rima ab ab cd cd; v.57-62, estrofas de 2 dímetros trocaicos acatalécticos y 1 cataléctico, rima aab ccb; v.63-80, estrofas de 3 versos trocaicos acatalécticos y 1 cataléctico, rima aaab cccb.

³⁵ Vaso, en cuanto que «contuvo» en su seno a Cristo.

- 60 a quienes ahora alimentas a la sombra
de tu sacramento.

¡Oh esplendor coeterno con el Padre!
Transportanos de aquí hasta los gozos
de la claridad paterna.

99. *Te saludo, Madre del Salvador*

- Te saludo, Madre del Salvador,
vaso elegido, vaso del honor,
vaso de la gracia celestial,
vaso desde la eternidad previsto,
5 vaso insigne, vaso tallado
por la mano de la Sabiduría.
Te saludo, santa Madre del Verbo,
flor del espino, carente de espinas,
flor, gloria del matorral.
10 Matorral somos nosotros, ensangrentados
por la espina del pecado;
mas tú desconoces las espinas.
Puerta cerrada, hontanar de los jardines,
arca en que se guardan los ungüentos,
15 arca de los perfumes.
A la caña del cinamomo,
a la mirra, al incienso y al bálsamo
superas en fragancia.

- 20 Salve, decus virginum,
Restauratrix hominum,
Salutis puerpera;
- Myrtus temperantie,
Rosa patientie,
Nardus odorifera.
- 25 Tu convallis humilis,
Terra non arabilis,
Que fructum parturiit;
- Flos campi, convallium
Singularis lilium,
30 Christus ex te prodiit.
- Tu celestis paradisi
Libanusque non incisus
Vaporans dulcedinem,
- 35 Tu candoris et decoris,
Tu dulcoris et odoris
Habes plenitudinem.
- Tu thronus es Salomonis,
Cui nullus par in thronis
Arte vel materia:
- 40 Ebur candens castitatis,
Auram fulvum caritatis
Presignant mysteria.
- Palmam prefers singularem,
Nec in terris habes parem
45 Nec in celi curia;
- Laus humani generis,
Virtutem pre ceteris
Habes privilegia.
- 50 Sol luna lucidior
Et luna sideribus,
Sic Maria dignior
Creaturis omnibus.

- 20 Te saludo, gloria de las vírgenes,
conciliadora de los hombres,
Madre de la Salvación;
- mirto de la temperancia,
rosa de la paciencia,
odorífero nardo.
- 25 Eres humilde valle,
tierra no laborable,
mas productora de fruto.
- Flor del campo; de los valles
lirio singular:
30 Cristo nació de ti.
- Tú, celeste paraíso,
cedro del Líbano sin incisión
exhalando su dulzura.
- 35 Del candor y de la gloria,
del dulzor y del perfume
tienes la plenitud.
- De Salomón eres trono
al que ningún trono iguala
ni en arte ni en materia.
- 40 El blanco marfil de la castidad,
de la caridad el oro amarillo
simbolizan tus misterios.
- Unica es la palma que portas:
ni en la tierra tienes par
45 ni en la corte celestial.
- Gloria del género humano:
de las virtudes posees los privilegios
por encima de todos.
- 50 El sol es más brillante que la luna;
y la luna lo es más que las estrellas,
lo mismo que María es más noble
que todas las creaturas.

- Lux eclipsim nesciens
Virginis est castitas.
- 55 Ardor indeficiens
Immortalis caritas.
- Salve, Mater pietatis
Et totius Trinitatis
Nobile triclinium,
- 60 Verbi tamen incarnati
Speciale maiestati
Preparans hospitium.
- O Maria, stella maris³⁶,
Dignitate singularis,
65 Super omnes ordinis
Ordines celestium;
- In supremo sita poli
Nos commenda tue Proli,
Ne terrores sive doli,
70 Nos supplantent hostium.
- In procinctu constituti
Te tuente simus tuti;
Pervicacis et versuti
Tue cedat vis virtuti
75 Dolus providentie.
- Iesu, Verbum summi Patris,
Serva servo³⁷ tue matris,
Solve reos, salva gratis
Et nos tue claritatis
80 Configura glorie.

³⁶ Una tradición cristiana, que juega con la versión jeronimiana del hebreo *mar yam*, «gota [de agua] del mar», vertida en latín como *stilla maris*, hizo de esta expresión *stella maris*, «estrella de la mar», aplicándose luego sistemáticamente a la Virgen María.

³⁷ En el texto latino hay un juego de palabras: *serva servo*. También en el verso siguiente: *solve salva*.

- Luz que desconoce el eclipse
es la castidad de la Virgen.
- 55 Su fervor, indesmayable;
su caridad, inmortal.
- Salve, Madre de piedad,
triclinio augusto
de la Trinidad entera.
- Habitáculo especial, empero,
60 a la majestad del Verbo encarnado
reservaste.
- ¡Oh María, estrella de la mar,
única por su excelencia,
65 que luces por encima de todos
los órdenes celestes!
- Colocada en lo más alto del cielo,
intercede ante tu Hijo,
para que los terrores y los engaños
70 de los enemigos no nos dominen.
- Si un peligro nos acecha,
seguros estamos si Tú nos proteges;
la fuerza del maligno y del astuto
cedan ante tu virtud,
75 y su engaño ante tu prudencia.
- Jesús, Verbo del Padre supremo: defiende
a los servidores de tu Madre; libéranos,
aunque culpables; sálvanos graciosamente
y haznos dignos de la gloria
80 de tu resplandor.

TOMAS DE CELANO

Tommaso da Celano (ca.1190-1260) nació —quizá de familia noble— en Celano, en la Marsica (Abruzzo), y no Cellino (hoy Cellino Attanasio, en la región Pennese), como a veces se ha dicho. Fue ordenado sacerdote por el propio Francisco de Asís en Santa María della Porziuncola, por el 1214, después de regresar de un viaje a España. En el Capítulo franciscano celebrado en 1221 en esa misma Santa María se ofreció para la peligrosa empresa de predicar en Alemania, y allí partió con 12 frailes y 13 laicos, a la región confiada a la jurisdicción eclesiástica de Cesáreo de Spira. Prueba de su celo es el hecho de que un año después, 1222, en el Capítulo de Worms, Cesáreo lo nombrase supervisor de los conventos de Worms, Maguncia y Colonia, y que, al marchar Cesáreo a Italia, lo dejase como vicario suyo. Su estancia en Alemania debió de concluir en 1224. A la muerte de Francisco de Asís (1226), el papa Gregorio IX y el Vicario General de los franciscanos, fray Elías, le encargaron redactar una biografía de san Francisco, ordinariamente citada como *Legenda Gregorii*, editada en Perugia el 25 de febrero de 1229. Años después (1244), a raíz del Capítulo celebrado en Génova, el nuevo General de la Orden, Crescencio, decide completar la biografía franciscana con la recopilación de todos los datos directos recabados de los tres *socii speciales* del santo aún vivos: Leone, Angelo y Ruffino. La nueva redacción es encomendada también a Tomás de Celano, que la lleva a cabo, añadiéndole además un apéndice: *Tractatus de miraculis*. También por encargo del papa —en esta ocasión, de Alejandro IV— escribió la biografía de santa Clara, la gran seguidora de san Francisco y fundadora de las Clarisas. Según el *Martirologio franciscano*, murió el 4 de octubre de 1260, fue enterrado en el monasterio de las Clarisas en Val dei Varri, y trasladado luego al convento de Tagliacozzo.

A Tomás de Celano se le atribuyen tres secuencias: *Sanctitatis nova signa*, *Fregit victor virtualis* (ambas de argumento franciscano) y el famosísimo *Dies irae*. La atribución de esta última arranca ya de Bartolomeo de Pisa. El tema se inspira directamente en el profeta Sofonías 1,15ss, que ha dado lugar a numerosos tropos, himnos, secuencias, muchos de ellos anteriores al de Tomás de Celano, como el *Apparebit repentina dies* (poema abecedario de Hilario de Poitiers) o el *Iuxta est dies Domini magnus* (de Bernardo de Morlas) o el *Cum ab igne rota*

mundi (del *Himnario de San Marcial de Limoges*), por citar sólo algunos. Se ha pretendido que Tomás de Celano experimentó, tanto en el fondo como en la forma, la influencia del *Kontakion de Romanos de Meloda* (el mayor de los himnógrafos bizantinos, junto con Efrén el Sirio). En cualquier caso, Tomás se muestra depositario de una larga tradición, que en él encontró la manifestación más sublime y perfecta.

AHMAE 54. TH 2.

Bibliografía:

- F. ERMINI, *Il Dies irae e l'innologia ascetica nel secolo XIII* (Gênes 1928), 2.^a ed.
E. GRAUS, *Thomas von Celano. Leben und Wunder des heiligen Franziscus von Assisi* (Werl 1955).
F. CASOLINI, *Profilo di fra Tommaso da Celano* (Celano 1960).
GHR 1927. PASTOR 1992.

116. Dies ire, dies illa *

Dies ire, dies illa
Solvat seclum in favilla
Teste David cum Sibylla ¹.

5 Quantus tremor est futurus,
Quando Iudex est venturus,
Cuncta stricte discussurus!

Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum
Coget omnes ante thronum ².

10 Mors stupebit et natura,
Cum resurget creatura
Iudicanti responsura.

15 Liber scriptus proferetur,
In quo totum continetur,
Unde mundus iudicetur ³.

Iudex ergo cum censebit ⁴,
Quidquid latet, apparebit,
Nil inultum remanebit.

20 Quid sum miser tunc dicturus,
Quem patronum rogaturus
Cum vix iustus sit securus?

Rex tremende maiestatis,
Qui salvandos salvas gratis,
Salva me, fons pietatis.

* Secuencia de la misa de Difuntos. Tercetos octosilábicos monorrimos, acentuados en la sílabas impares. Los seis últimos versos forman tres disticos, con rima *aa bb cc*, y parecen interpolados, pero se constatan ya en manuscritos del siglo XII.

¹ La Sibila de Eritrea. San Agustín (*De Civ. Dei* 18,23,1) transcribe un poema atribuido a ella, cuyos dos primeros versos dicen: «Señal del juicio: la tierra se humedecerá de sudor; desde el cielo vendrá el Rey que reinará por los siglos...»

² Mt 24,31; Apoc 8,8ss.

³ Apoc 13,8; 17,8.

⁴ Otros manuscritos leen *sedebit*: «cuando el Juez se haya sentado».

116. El día de la ira será un día

El día de la ira será un día
que reducirá a cenizas este mundo,
según lo testimonian David y la Sibila.

5 ¡Cuán enorme temor sobrevendrá
cuando el Juez haga acto de presencia
para juzgarlo todo con rigor!

Esparcirá la trompeta un admirable sonido
por los sepulcros de las naciones
convocando a todos los hombres ante el trono.

10 Muerte y Naturaleza quedarán estupefactas
cuando resuciten las criaturas
para responder ante el Juez.

15 Se sacará el libro escrito
en que todo se contiene
y a partir del cual será juzgado el mundo.

Cuando el Juez haya juzgado,
se mostrará todo lo oculto,
nada quedará sin castigo.

20 ¿Qué diré yo entonces, desdichado?
¿A qué defensor suplicaré,
cuando apenas el justo está seguro?

Rey de terrible majestad, que salvas
graciosamente a quienes deben salvarse:
¡sálvame, fuente de piedad!

- 25 Recordare, Iesu pie,
Quod sum causa tue vie ⁵:
Ne me perdas illa die.
Querens me sedisti lassus ⁶,
Redemisti crucem passus:
30 Tantus labor non sit cassus.
Iuste iudex ultionis,
Donum fac remissionis
Ante diem rationis.
Ingemisco tamquam reus,
35 Culpa rubet vultus meus,
Supplicanti parce, Deus.
Qui Mariam absolvisti ⁷
Et latronem exaudisti ⁸,
Mihi quoque spem dedisti.
40 Preces mee non sunt digne,
Sed Tu Bonus, fac benigne
Ne perenni cremer igne.
Inter oves locum presta
Et ab hedis me sequestra
45 Statuens in parte dextra ⁹.
Confutatis maledictis,
Flammis acribus addictis
Voca me cum benedictis.
Oro supplex et acclinis,
50 Cor contritum quasi cinis ¹⁰,
Gere curam mei finis.

⁵ El alma recuerda a Cristo que vino al mundo y padeció por ella: que tal sacrificio no resulte inútil por condenarla.

⁶ Io 4,6.

⁷ A María Magdalena, Lc 8,2. ¿Es la misma que en Lc 7,36-50?

⁸ Al ladrón crucificado junto a Él, Lc 23,43.

⁹ Mt 25,31ss; Apoc 20,11.

¹⁰ Sap 15,10.

- 25 Recuerda, Jesús piadoso,
que fui la causa de tu venida:
no me pierdas aquel día.
Tratando de encontrarme, te sentaste fatigado;
por redimirme, padeciste la cruz:
30 que tan gran sufrimiento no sea inútil.
Justo Juez de la venganza:
otórgame el don de perdonarme
antes del día de cuentas.
Gimo como un culpable,
35 mi rostro se enrojece de vergüenza:
¡oh Dios, perdona a quien te suplica!
Tú, que absolviste a María
y que escuchaste al ladrón,
me has hecho concebir, también a mí, esperanza.
40 Mis plegarias no son dignas,
mas Tú, Bondad, concede benigne
que no arda en el fuego eterno.
Concédeme un lugar entre las ovejas
y apártame de los machos cabríos,
45 colocándome en la parte derecha.
Una vez confundidos los malditos
y entregados a las llamas atizadas,
llámame con los bienaventurados.
Te ruego, suplicante y de rodillas,
50 el corazón destrozado y casi en cenizas:
¡encárgate de mi fin!

Lacrimosa dies illa,
 Qua resurget ex favilla
 Iudicandus homo reus;

- 55 Huic ergo parce, Deus ¹¹.
 Pie Iesu Domine,
 Dona eis requiem.

¹¹ Algunos manuscritos sustituyen este verso por *iustus autem coronandus*, «el justo, para ser juzgado», que equilibra el contenido del verso precedente.

¡Oh, lacrimoso día aquel
 en que el hombre culpable renacerá
 de sus cenizas para ser juzgado!

- 55 Perdónalo, pues, ¡oh Dios!
 ¡Oh Señor, Jesús piadoso,
 concédeles el descanso!

Veni Sancte Spiritus (“Sequentia Aurea”)

VENI Sancte Spiritus
et emitte caelitus
lucis tuae radium.

Veni pater pauperum,
veni dator munerum,
veni lumen cordium.

Consolator optime,
dulcis hospes animae,
dulce refrigerium.

In labore requies,
in aestu temperies,
in fletu solacium.

O lux beatissima,
reple cordis intima
tuorum fidelium.

Ven, Espíritu Santo,
y envía del Cielo
un rayo de tu luz.

Ven, padre de los pobres,
ven, dator de gracias,
ven luz de los corazones.

Consolador magnífico,
dulce huésped del alma,
su dulce refrigerio.

Descanso en la fatiga,
brisa en el estío,
consuelo en el llanto.

¡Oh luz santísima!
llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles.

Sine tuo numine
nihil est in homine,
nihil est innoxium.

Lava quod est sordidum,
riga quod est aridum,
sana quod est saucium.

Flecte quod est rigidum,
fove quod est frigidum,
rege quod est devium.

Da tuis fidelibus
in te confidentibus
sacrum septenarium.

Da virtutis meritum,
da salutis exitum,
da perenne gaudium.

Amen. Alleluia.

La secuencia *Veni Sancte Spiritus*, llamada "Sequentia Aurea", cantada en la misa de Pentecostés, es una de las cuatro secuencias preservadas para la misa luego del Concilio de Trento (1543-1563). Ha sido atribuida al rey de Francia, Roberto II el Piadoso (970-1031), y, más verosímilmente, al arzobispo de Canterbury Stephen Langton (1160-1228) o al Papa Inocencio III (1161-1216).

Sin tu ayuda,
nada hay en el hombre,
nada que sea bueno.

Lava lo que está manchado,
riega lo que está árido,
sana lo que está herido.

Dobla lo que está rígido,
calienta lo que está frío,
endereza lo que está extraviado.

Concede a tus fieles,
que en Ti confían
tus siete sagrados dones.

Dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales la felicidad eterna.

Amén. Aleluya.